

Sagrada Familia



Palabra y Eucaristía

Textos para la misa de cada día

ESPECIAL: **NAVIDAD EN FAMILIA,
MÁS UNIDOS QUE NUNCA**

Diciembre

2020































Ciclo B
Año X
N.º 120

 EPICONSA

 Paulinas

Liturgia del Mes

DICIEMBRE 2020

	M	1			1.a semana
	M	2			1.a semana
	J	3	San Francisco Javier	Mem. Obligatoria	1.a semana
	V	4	San Juan Damasceno	Memoria Libre	1.a semana
	S	5			1.a semana
	D	6	II de Adviento		2.a semana
	L	7	San Ambrosio	Mem. Obligatoria	2.a semana
	M	8	Inmaculada Concepción	Solemnidad	Propio
	M	9	San Juan Diego Cuauhtlatoatzin	Memoria Libre	2.a semana
	J	10			2.a semana
	V	11	San Dámaso I, papa	Memoria Libre	2.a semana
	S	12	Bvda. Virgen María de Guadalupe	Fiesta	Propio
	D	13	III de Adviento		3.a semana
	L	14	Feria Privilegiada		3.a semana
	M	15	Feria Privilegiada		3.a semana
	M	16	Feria Privilegiada		3.a semana
	J	17	Feria Privilegiada		3.a semana
	V	18	Feria Privilegiada		3.a semana
	S	19	Feria Privilegiada		3.a semana
	D	20	IV de Adviento		4.a semana
	L	21	Feria Privilegiada		4.a semana
	M	22	Feria Privilegiada		4.a semana
	M	23	Feria Privilegiada		4.a semana
	J	24	Feria Privilegiada		4.a semana
	V	25	Natividad del Señor	Solemnidad	Propio
	S	26	San Esteban, protomártir	Fiesta	Propio
	D	27	Sagrada Familia	Fiesta	Propio
	L	28	Santos Inocentes	Fiesta	Propio
	M	29	Octava de Navidad		Propio
	M	30	Octava de Navidad		Propio
	J	31	Octava de Navidad		Propio



Palabra y Eucaristía

Textos para la misa de cada día

DICIEMBRE

Ciclo B N.º 120



TEXTOS UTILIZADOS

Valoremos la santidad:

San Francisco Javier, pág. 32
San Ambrosio, pág. 49
Bvda. Vg. de Guadalupe, pág. 66
San Juan de la Cruz, pág. 77
San Esteban, pág. 128
Santos Inocentes, pág. 141

Anexo:

Navidad en familia, pág. 151

Palabra y Eucaristía no es un libro litúrgico, por lo cual, no sustituye, durante la liturgia, ni el Misal Romano ni los leccionarios. Para su elaboración, se han tomado los textos litúrgicos aprobados por la Conferencia Episcopal Peruana, los cuales han sido adaptados al nuevo Misal Romano.

Título: Palabra y Eucaristía (Ciclo B)

Autor: Equipo Paulinas

Editorial: Paulinas

ISSN: 2220-0290

Año de publicación: Octubre 2020

Impresión: VIP impresiones en general S.R.L.

Comentarios diarios: Equipo Paulinas

Comentarios dominicales: P. Álvaro Torres

Corrección de estilo: Ana Campoverde

Diagramación: Juan Zelada

Diseño, portada y publicidad: Walter Mera

Foto de la carátula: Archivos Paulinas

Editado por:

© Conferencia Episcopal Peruana

Jr. Estados Unidos 838, Jesús María

Teléf.: 463-1010, fax: 463-4620

© Asociación Hijos de San Pablo

Jr. Callao 198, Lima, Perú.

Teléf.: 427-8276, fax: 426-9496

E-mail: editorial@paulinas.org.pe



CENTROS DE DIFUSIÓN

PERÚ

LIMA: Jr. Callao 198 / Teléfono: 427-8276

Fax: 426-9496 / librerialima@paulinas.org.pe

San Isidro: Av. Víctor A. Belaúnde 121-129

Telefax: 222-2831 / libreriasisidro@paulinas.org.pe

AREQUIPA: Calle Jerusalén 130 / Telefax: (054)

28-1486 / libreriarequipa@paulinas.org.pe

CAJAMARCA: Jr. Amalia Puga 937 / Teléfono:

(076) 343958 / libreriacajamarca@paulinas.org.pe

IQUITOS: Jr. Arica 230 / Teléfono: (065) 221057

libreriaiquitos@paulinas.org.pe

PIURA: Jr. Cusco 651-653 / Teléfono: (073) 320743

libreriapiura@paulinas.org.pe

PUNO: Conde de Lemos 220 / Telefax: (051)

363825 / libreriapuno@paulinas.org.pe

TACNA: Calle Patricio Meléndez 415 / Telefax:

(052) 426807 / libreriatacna@paulinas.org.pe

BOLIVIA

COCHABAMBA: Calle Nataniel Aguirre O 349

Teléfonos: 4251180 / 67409983

libreriabba@paulinas.org.bo

LA PAZ: Calle Loayza 143 / Teléfonos: 2316263

73749676 / librerialapaz@paulinas.org.bo

SANTA CRUZ: Calle René Moreno 99,

esquina Ingavi / Teléfono: 67409836

libreriastacruz@paulinas.org.bo

PUERTO RICO

Calle Arzuaga 164, Río Piedras / Teléf.: 764-4885

Av. Roosevelt 174, Hato Rey 00925

Teléf.: 763-5441



LIMA: Jr. Estados Unidos 838, Jesús María

Teléfono: 4631010 / Fax: 4634620

epiconsa@iglesiaticolica.org.pe

CHICLAYO: Av. Manuel María Izaga 766 / Teléf.:

(074) 270913 / epiconsa@iglesiaticolica.org.pe

RITOS INICIALES

Canto de entrada

Reunido el pueblo, el sacerdote se dirige al altar, con los ministros, mientras se entona el canto de entrada.

Cuando llega al altar, habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso y, si es oportuno, inciensa la cruz y el altar. Después se dirige con los ministros a la sede.

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el sacerdote, vuelto hacia el pueblo, dice:

TIEMPO DE ADVIENTO

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde: Amén

Después el sacerdote, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

El Señor, que viene a salvarnos, esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

TIEMPO DE NAVIDAD

La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

Acto penitencial

A continuación se hace el acto penitencial, al que el sacerdote invita a los fieles, diciendo:

Hermanos: Para celebrar dignamente estos sagrados misterios, reconozcamos nuestros pecados.

O bien:

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

O bien, pero solo en los domingos y durante la Octava de Navidad:

En el día en que celebramos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Se hace una breve pausa en silencio. Después, todos dicen en común la fórmula de la confesión general:

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Y, golpeándose el pecho, dicen:

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Y el pueblo responde: Amén.

I

(ADVIENTO)

Tú, que viniste al mundo para salvarnos:
Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

Tú, que nos visitas continuamente con la gracia de tu Espíritu:
Cristo, ten piedad. **R.** Cristo, ten piedad.

Tú, que vendrás un día a juzgar nuestras obras:
Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

II

(ADVIENTO)

Tú, que viniste a visitar a tu pueblo con la paz:
Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

Tú, que viniste a salvar lo que estaba perdido:
Cristo, ten piedad. **R.** Cristo, ten piedad.

Tú, que viniste a crear un mundo nuevo:
Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

I

(NAVIDAD)

Hijo de Dios, que, nacido de María, te hiciste nuestro hermano: Señor,
ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

Hijo del hombre, que conoces y comprendes nuestra debilidad: Cristo,
ten piedad. **R.** Cristo, ten piedad.

Hijo primogénito del Padre, que haces de nosotros una sola familia:
Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

II

(NAVIDAD)

Palabra eterna del Padre, por la que todo ha venido a la existencia:
Señor, ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

Luz verdadera, que has venido al mundo y a quien el mundo no recibió:
Cristo, ten piedad. **R.** Cristo, ten piedad.

Hijo de Dios, que, hecho carne, has acampado entre nosotros: Señor,
ten piedad. **R.** Señor, ten piedad.

El sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros
pecados y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde: Amén.

A continuación, cuando está prescrito, se canta o se dice el himno:

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el
Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre
todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de
Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de

nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros. Porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Oración colecta

Acabado el himno, el sacerdote dice: **Oremos.**

Todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Al final de la oración colecta, el pueblo aclama: **Amén.**

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

Los domingos se lee un fragmento del Antiguo Testamento. En tiempo pascual, es de los Hechos de los Apóstoles.

El lector se dirige al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Al final de la lectura, el lector dice: **Palabra de Dios.**

Todos responden: **Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

El salmista, o el cantor, canta o recita el salmo, y el pueblo pronuncia la respuesta.

Segunda lectura

Después, si hay segunda lectura, el lector la lee desde el ambón, como la primera.

Para indicar el final de la lectura, el lector dice: **Palabra de Dios.**

Todos responden: **Te alabamos, Señor.**

Aclamación que precede a la lectura del Evangelio

Sigue el Aleluya u otro canto determinado por las rúbricas, según lo requiera el tiempo litúrgico.

Evangelio

El sacerdote, o el diácono: El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote, o el diácono: Lectura del santo Evangelio según san **N**.

Y, mientras tanto, hace la señal de la cruz sobre el libro y sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama: Gloria a ti, Señor.

Luego el diácono, o el sacerdote, si se usa incienso, inciensa el libro y proclama el Evangelio.

Acabado el evangelio, el diácono, o el sacerdote, aclama:

Palabra del Señor. **R.** Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

Luego se pronuncia la homilía, que corresponde al sacerdote o al diácono, y que debe hacerse todos los domingos y fiestas de precepto; se recomienda los otros días.

Profesión de fe

Acabada la homilía, cuando está prescrito se canta o se dice el símbolo o profesión de fe:

Creo niceno-constantinopolitano

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo; y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos

de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su Reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Credo de los apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Oración universal

Después se hace la oración universal u oración de los fieles.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Preparación de los dones

El sacerdote, de pie junto al altar, toma la patena con el pan y, teniéndola con ambas manos, dice:

Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

El sacerdote echa vino y un poco de agua en el cáliz, diciendo en secreto: Por el misterio de esta agua y este vino, haz que compartamos la divinidad de quien se ha dignado participar de nuestra humanidad.

El sacerdote, de pie junto al altar, toma con ambas manos el cáliz y dice: Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este vino, fruto de la vid y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros bebida de salvación.

Si no se hace el canto para el ofertorio, el sacerdote puede decir estas palabras en voz alta; al final, el pueblo puede aclamar:

Bendito seas por siempre, Señor.

Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos, dice:

Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo se pone de pie y responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

Oración sobre las ofrendas

Luego el sacerdote, con las manos extendidas, dice la oración sobre las ofrendas. Concluida la oración sobre las ofrendas, al final de la cual, el pueblo aclama: Amén.

Plegarias eucarísticas

Entonces, el sacerdote empieza la plegaria eucarística. Extendiendo las manos, dice: El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote, elevando las manos, prosigue: Levantemos el corazón.

El pueblo: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

El pueblo: Es justo y necesario.

El sacerdote prosigue el prefacio, con las manos extendidas.

Al final del prefacio junta las manos y, en unión con el pueblo, concluye el mismo prefacio, cantando o diciendo con voz clara:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria. Hosanna en el cielo. Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en el cielo.

PREFACIOS

Prefacio I de Adviento

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Quien, al venir por vez primera en la humanidad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación eterna, para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio II de Adviento

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. A quien todos los profetas anunciaron, la Virgen esperó con inefable amor de madre, Juan lo proclamó ya próximo y señaló después entre los hombres. El mismo Señor nos concede ahora prepararnos con alegría al misterio de su nacimiento, para encontrarnos así, cuando llegue, velando en oración y cantando su alabanza. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de Navidad

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque, gracias al misterio del Verbo hecho carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que, conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio II de Navidad

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque en el misterio santo que hoy celebramos, el que era invisible en su naturaleza se hace visible al adoptar la nuestra; el Eterno, engendrado antes del tiempo, comparte nuestra vida temporal para reconstruir todo el universo al asumir en sí todo lo caído, para llamar de nuevo al reino de los cielos al hombre descarriado. Por eso, te alabamos con todos los ángeles, aclamándote llenos de alegría: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de la Bienaventurada Virgen María

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Y alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la *** de santa María, siempre virgen [*** maternidad *** Natividad *** fiesta *** veneración] Porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo, y, sin perder la gloria de su virginidad, derramó sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo, Señor nuestro. Por él, los ángeles alaban tu gloria, te adoran las dominaciones y tiemblan las potestades, los cielos, sus virtudes y los santos serafines te celebran unidos en común alegría. Permitenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio común I

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. A quien hiciste fundamento de todo y de cuya plenitud quisiste que participáramos todos. Siendo él de condición divina se despojó de su rango, y por su sangre derramada en la cruz, puso en paz el universo; y así, exaltado sobre todo cuanto

existe, es fuente de salvación eterna para cuantos creen en él. Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio de los santos pastores

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Porque nos concedes la alegría de celebrar hoy la fiesta de san **N.**, fortaleciendo a tu Iglesia con el ejemplo de su vida santa, instruyéndola con su palabra y protegiéndola con su intercesión. Por eso, con los ángeles y con la multitud de los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de los apóstoles

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque tú, Pastor eterno, no abandonas nunca a tu rebaño, sino que por medio de los santos apóstoles lo proteges y conservas, y quieres que tenga siempre por guías a los mismos pastores a quienes tu Hijo estableció como enviados suyos. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio II de los santos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque eres glorificado en la asamblea de los santos, y, al coronar sus méritos, coronas tus propios dones. Tú nos ofreces el ejemplo de su vida, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino; para que, animados por tan abundantes testigos, cubramos sin desfallecer la carrera que nos corresponde y alcancemos, con ellos, la corona de gloria que no se marchita, por Cristo, Señor nuestro. Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con la variada asamblea de los santos, te cantamos el himno de alabanza diciendo sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio de santas vírgenes y religiosos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso,

y eterno. Porque celebramos tu providencia admirable en los santos que se entregaron a Cristo por el reino de los cielos. Por ella llamas de nuevo a la humanidad a la santidad primera que de ti había recibido, y la conduces a gustar los dones que espera recibir en el cielo. Por eso, con los santos y todos los ángeles, te alabamos, proclamando sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio de los difuntos

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. En él brilla la esperanza de nuestra feliz resurrección; y así, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela la promesa de la futura inmortalidad. Porque la vida de tus fieles, Señor, no termina, se transforma, y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo. Por eso, con los ángeles y arcángeles, tronos y dominaciones, y con todos los coros celestiales cantamos sin cesar el himno de tu gloria: **Santo, Santo, Santo...**

Prefacio I de los santos mártires

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque la sangre del glorioso mártir san **N.**, derramada, como la de Cristo, para confesar tu nombre, manifiesta las maravillas de tu poder; pues en su martirio, Señor, has sacado fuerza de lo débil, haciendo de la fragilidad tu propio testimonio; por Cristo, Señor nuestro. Por eso, con las virtudes del cielo te aclamamos continuamente en la tierra, alabando tu gloria sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

PLEGARIA EUCARÍSTICA I o Canon Romano

V: El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

V: Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Padre misericordioso, te pedimos humildemente por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que aceptes y bendigas estos † dones, este sacrificio santo y puro que te ofrecemos, ante todo por tu Iglesia santa y católica, para que le concedas la paz, la protejas, la congregues en la unidad y la gobiernes en el mundo entero, con tu servidor el papa **N.**, con nuestro obispo **N.**, y todos los demás obispos que, fieles a la verdad, promueven la fe católica y apostólica.

Acuérdate, Señor, de tus hijos [**N.** y **N.**] y de todos los aquí reunidos, cuya fe y entrega bien conoces; por ellos y todos los suyos, por el perdón de sus pecados y la salvación que esperan, te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen, este sacrificio de alabanza a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

Reunidos en comunión con toda la Iglesia, [En los domingos, cuando no hay otro Reunidos en comunión propio, puede añadirse: para celebrar el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal,] veneramos la memoria, ante todo de la gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, San José, la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, [Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián,] y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. [Por Cristo, nuestro Señor. / Amén.]

En la Natividad del Señor y durante su octava:

Reunidos en comunión con toda la Iglesia para celebrar [la noche santa] el día santo en que la Virgen María, conservando intacta su virginidad, dio a luz al Salvador del mundo, veneramos la memoria, ante todo, de esta gloriosa siempre Virgen María, Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor; la de su esposo, San José, la de los santos apóstoles y mártires Pedro y Pablo, Andrés, [Santiago y Juan, Tomás, Santiago, Felipe, Bartolomé, Mateo, Simón y Tadeo; Lino, Cleto, Clemente, Sixto, Cornelio, Cipriano, Lorenzo, Crisógono, Juan y Pablo, Cosme y Damián,] y la de todos los santos; por sus méritos y oraciones concédenos en todo tu protección. [Por Cristo, nuestro Señor. / Amén.]

Acepta, Señor, en tu bondad, esta ofrenda de tus siervos y de toda tu familia santa; ordena en tu paz nuestros días, libranos de la condenación eterna y cuéntanos entre tus elegidos. [Por Cristo, nuestro Señor. / Amén.]

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre, haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti: que se convierta para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado, Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, la víspera de su Pasión, tomó pan en sus santas y venerables manos, y, elevando los ojos, hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso, dando gracias te bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó este cáliz glorioso en sus santas y venerables manos, dando gracias te bendijo, y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Luego el sacerdote dice:

Este es el Misterio de la fe.

O bien:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien:

Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote, con las manos extendidas, dice:

Por eso, Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo, al celebrar este memorial de la muerte gloriosa de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor; de su santa resurrección del lugar de los muertos y de su admirable ascensión a los cielos, te ofrecemos, Dios de gloria y majestad, de los mismos bienes que nos has dado, el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala, como aceptaste los dones del justo Abel, el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe, y la oblación pura de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición.

Acuérdate también, Señor, de tus hijos [N. y N.], que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz. A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos, que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, [Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia,] y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

Por Cristo, Señor nuestro. Por quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo responde: Amén.

PLEGARIA EUCARÍSTICA II

V: El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu

V: Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V: Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

El sacerdote, con las manos extendidas, dice:

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, siempre y en todo lugar, por Jesucristo, tu Hijo amado.

Por él, que es tu Verbo, hiciste todas las cosas; tú nos lo enviaste para que, hecho hombre por obra del Espíritu Santo y nacido de María, la Virgen, fuera nuestro Salvador y Redentor.

Él, en cumplimiento de tu voluntad, para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz, y así adquirió para ti un pueblo santo.

Por eso, con los ángeles y con todos los santos, proclamamos tu gloria, diciendo a una sola voz: Santo, Santo, Santo...

Santo eres en verdad, Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que se convierta para nosotros en el Cuerpo † y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.

El cual, cuando iba a ser entregado a su pasión, voluntariamente aceptada, tomó pan, dándote gracias, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, acababa la cena, tomó el cáliz, y dándote gracias de nuevo, lo pasó a sus discípulos, diciendo:

TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Luego el sacerdote dice una de las siguientes fórmulas:

Este es el Misterio de la fe.

O bien: Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!

O bien: Aclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Cada vez que comemos de este pan y bebemos de este cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.

O bien: Proclamemos el Misterio de la fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Sálvanos, Salvador del mundo, que nos has liberado por tu cruz y resurrección.

Después el sacerdote con las manos extendidas dice:

Así, pues, Padre, al celebrar ahora el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan de vida y el cáliz de salvación, y te damos gracias porque nos haces dignos de servirte en tu presencia. Te pedimos humildemente que el Espíritu Santo congregue en la unidad a cuantos participamos del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra;

En los domingos, cuando no hay otro Acuérdate, Señor más propio, puede decirse:

y reunida aquí en el domingo, día en que Cristo ha vencido a la muerte y nos ha hecho partícipes de su vida inmortal;*

En la Natividad del Señor y durante su octava

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra y reunida aquí (en la noche santa) en el día santo en que la Virgen María dio a luz al Salvador del mundo;*

*y con el papa **N.**, con nuestro obispo **N.**, y todos los pastores que cuidan de tu pueblo, llévala a su perfección por la caridad.

En las misas de Pascua, de su octava y en el bautismo de adultos; en la misa del bautismo de niños, de confirmación, de primera comunión, del matrimonio y por los difuntos se dicen las intercesiones particulares.

Acuérdate, Señor, también de nuestros hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro.

Ten misericordia de todos nosotros, y así con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, a través de los tiempos, merezcamos, por tu Hijo Jesucristo, compartir la vida eterna y cantar tus alabanzas.

Junta las manos. Toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de siglos.

El pueblo aclama: **Amén.**

RITO DE LA COMUNIÓN

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con confianza la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres

de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración aclamando:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

RITO DE LA PAZ

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: «La paz les dejo, mi paz les doy»; no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo responde: **Amén.**

La paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde: **Y con tu espíritu.**

Dense fraternalmente la paz.

Fracción del pan

Después toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena y pone una partícula dentro del cáliz, diciendo en secreto:

El Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo, unidos en este cáliz, sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto se recita:

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo,
danos la paz.

Comunión

El sacerdote muestra a los fieles el pan eucarístico y dice:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Después toma la patena y se acerca a los que van a comulgar:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde: Amén.

Oración después de la comunión

Oremos.

Y todos, junto con el sacerdote, oran en silencio durante unos momentos.

A continuación el sacerdote dice la oración después de la comunión, al final de la cual, el pueblo aclama: Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

Después tiene lugar la despedida. El sacerdote, vuelto hacia el pueblo, extendiendo las manos, dice:

El Señor esté con ustedes.

El pueblo responde: Y con tu espíritu.

El sacerdote bendice al pueblo, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.

El pueblo responde: Amén.

El diácono, o el sacerdote, dice: Pueden ir en paz.

El pueblo responde: Demos gracias a Dios.

Bendiciones solemnes y oraciones sobre el pueblo

ADVIENTO

Dios todopoderoso y rico en misericordia, por su Hijo Jesucristo, cuya venida en carne creen y cuyo retorno glorioso esperan, en la celebración de los misterios del Adviento, los ilumine y los llene de sus bendiciones. **R.** Amén.

Dios los mantenga durante esta vida firme en la fe, alegres por la esperanza y diligente en el amor. **R.** Amén.

Y así, los que ahora se alegran por el próximo nacimiento de nuestro Redentor, cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria reciban el premio de la vida eterna. **R.** Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo †, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **R.** Amén.

NAVIDAD

Dios, bondad infinita, que dispuso las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó esta noche santa (este día santo) aleje de ustedes las tinieblas del pecado y alumbre sus corazones con la luz de la gracia. **R.** Amén.

Quien encomendó al ángel anunciar a los pastores la alegría del nacimiento del Salvador los llene de gozo y los haga también a ustedes mensajeros del Evangelio. **R.** Amén.

Quien por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino les conceda la paz a ustedes, amados de Dios, y un día los admita entre los miembros de la Iglesia del cielo. **R.** Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo †, y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **R.** Amén.

Martes 1 de diciembre

I SEMANA DE ADVIENTO

1.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

Este tiempo de Adviento nos abre el camino a la esperanza.

La primera lectura de Isaías, nos presenta la figura del Mesías, como un pequeño brote, un retoño que saldrá de un tronco casi seco; este traerá la construcción de un mundo de justicia, de imparcialidad, de defensa de los pobres y oprimidos; traerá la paz.

En el Evangelio, Jesús nos revela que los grandes en el Reino de los Cielos son los humildes, los sencillos, a quienes Dios abre los ojos, para que vean las maravillas que él realiza en la historia de la humanidad, para que puedan leer los signos de los tiempos y captar el acontecer de Dios en cada momento, aun en tiempos de tribulación, de pandemia, de incertidumbre. Los orgullosos, los sabios y los entendidos, se quedan al margen de esta revelación de Dios.

Danos, Señor, un corazón simple, sencillo, abierto para descubrir tu acontecer en mi vida y en la de mis hermanos, especialmente de los que sufren y de los excluidos.

Antífona de entrada

Za 14, 5.7

Vendrá el Señor y con él, todos sus santos; y aquel día habrá una luz espléndida.

Oración colecta

Señor Dios, acoge favorablemente nuestras súplicas y ayúdanos con tu amor en nuestras tribulaciones, para que, consolados por la presencia de tu Hijo que viene, no caigamos en la antigua servidumbre del pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 11, 1-10

Aquel día, saldrá un brote del tronco de Jesé, y un retoño brotará de sus raíces. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor. Lo inspirará el temor

del Señor. No juzgará por apariencias ni sentenciará fundándose en rumores; juzgará a los pobres con justicia, con rectitud a los desamparados de la tierra. Herirá al violento con la vara de su boca, hará morir al malvado con el aliento de sus labios. La justicia será cinturón de sus caderas, y la lealtad, correa de su cintura. Habitará el lobo con el cordero, la pantera se echará junto al cabrito, el ternero y el león comerán juntos: un niño pequeño los pastoreará. La vaca pastará con el oso, sus crías reposarán juntas; el león comerá paja lo mismo que el buey. El niño jugará junto al escondite de la víbora, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo: porque está lleno el país del conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar. Aquel día, la raíz de Jesé se alzaré como estandarte de los pueblos: la buscarán todas las naciones, y será gloriosa su morada. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 71, 1-2.7-8.12-13.17

R. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. **R.**

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. **R.**

Él libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadaré del pobre y del indigente, y salvaré la vida de los pobres. **R.**

Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol: que él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Miren, el Señor llega con poder e iluminará los ojos de sus siervos. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 21-24

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, lleno de la alegría del Espíritu Santo, Jesús exclamó: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los sencillos. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiere revelar». Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: «¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven! Porque les digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que ustedes ven y no lo vieron; y oír lo que ustedes oyen y no lo oyeron». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Que los ruegos y ofrendas de nuestra pobreza te conmuevan, Señor, y al vernos desvalidos y sin méritos propios acude, compasivo, en nuestra ayuda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

2 Tm 4, 8

El juez justo dará la corona de la justicia a los que aguarden con amor su venida.

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual te pedimos, Señor, que, por la participación en este sacramento, nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra y amar intensamente los del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*L*a sabiduría es el don del Espíritu Santo
para ver todo con los ojos de Dios.

Papa Francisco

Miércoles 2 de diciembre

I SEMANA DE ADVIENTO

1.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

En la liturgia de la Palabra de hoy, Isaías nos dice que el Señor nos invita a todos a un gran banquete, en el que él, secará las lágrimas de nuestro rostro; este banquete succulento es signo de la alianza renovada con Dios, de su amor, misericordia y comunión con nosotros, es la invitación a la alegría plena por el cumplimiento de su promesa.

En el Evangelio, Jesús nos muestra el verdadero corazón del Padre, un corazón que recibe lo poco que yo tengo para dar; mis dos panes y mis cinco peces, y los multiplica convirtiéndolos en abundancia, para saciar el hambre de la multitud. Es el signo de la Eucaristía de Jesús que, a diario, se hace pan partido para alimentarnos y conducirnos al Padre. Así mismo, la comunidad que parte el pan con el otro, vive el banquete de la sabiduría, se hace Eucaristía para los demás.

Cambia, Señor, mi corazón por el tuyo, has que mi vida sea pan partido para la vida de mis amigos y enemigos.

Antífona de entrada

Ha 2, 3; 1 Co 4, 5

El Señor llegará y no tardará, él iluminará lo que esconden las tinieblas y se manifestará a todos los pueblos.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro, prepara nuestros corazones con tu poder divino, para que cuando llegue Cristo, tu Hijo, nos encuentre dignos del banquete de la vida eterna y merezcamos recibir de su mano el alimento celestial. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 25, 6-10a

Aquel día, el Señor del universo preparará para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de buenos vinos; sabrosos alimentos, vinos deliciosos. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el paño que tapa

a todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. El Señor Dios secará las lágrimas de todos los rostros, y borrará de toda la tierra la deshonra de su pueblo. Lo ha dicho el Señor. Aquel día se dirá: «Aquí está nuestro Dios, de quien esperábamos que nos salvara; celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 22, 1-6

R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Miren que llega el Señor para salvar a su pueblo; dichosos los que están preparados para salir a su encuentro. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 15, 29-37

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús llegó a orillas del mar de Galilea, subió al monte y se sentó allí. Acudió a él mucha gente llevando consigo tullidos, ciegos, lisiados, sordomudos y muchos otros; los pusieron a sus pies, y él los curaba. La gente se admiraba al ver hablar a los mudos, sanos a los lisiados, andar a los tullidos y a los ciegos recobrar la vista, y daban gloria al Dios de Israel. Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer. Y no quiero

despedirlos en ayunas, no sea que se desmayen en el camino». Los discípulos le preguntaron: «¿De dónde vamos a sacar en este despoblado panes suficientes para saciar a tanta gente?». Jesús les preguntó: «¿Cuántos panes tienen?». Ellos contestaron: «Siete y unos pocos peces». Él mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomó los siete panes y los peces, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a los discípulos, y los discípulos a la gente. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras: siete canastas llenas. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Haz, Señor, que te ofrezcamos siempre este sacrificio como expresión de nuestra propia entrega, para que se realice el santo sacramento que tú instituiste y se lleve a cabo en nosotros, eficazmente la obra de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Is 40, 10; 35, 5

Nuestro Señor llega con poder para iluminar los ojos de sus siervos.

Oración después de la comunión

Imploramos tu misericordia, Señor, para que este divino alimento que hemos recibido nos purifique del pecado y nos prepare a las fiestas que se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*P*ara obtener el pan de vida eterna es necesaria una sola cosa: creer en Jesús. Es necesario creer que él da este pan y que este pan es su misma persona divina ofrecida en alimento.

Mons. Felipe Bacarreza Rodríguez

Jueves 3 de diciembre

SAN FRANCISCO JAVIER, presbítero (MO)

I semana de Adviento - 1.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

La Pandemia está transformando nuestra humanidad, está haciendo de nosotros pueblos más pobres, pero a la vez más solidarios, llamándonos a priorizar la vida, la salud, sobre otros valores; esto hace que abandonemos la soberbia, la prepotencia, el orgullo, y que seamos los pueblos fieles y nuevos que tienen su confianza solo en Dios, como nos dice hoy la primera lectura.

El evangelio Mateo se dirige a creyentes que siempre escuchan la Palabra de Dios, pero no la ponen en práctica, por lo tanto, están construyendo sobre la arena y esta será su ruina. En cambio, el hombre sabio construye en el tiempo la morada eterna, que resiste a toda pandemia, sufrimiento y adversidad, porque está sobre la roca firme que es Dios.

Señor Jesús, dame un corazón sabio y fuerte, que no se derrumbe ante la adversidad, que escuche tu Palabra y la ponga en práctica.

Antífona de entrada

Sal 17, 50; 21, 23

Te alabaré entre las naciones, Señor; contaré tu fama a mis hermanos.

Oración colecta

Oh, Dios, adquiriste para ti pueblos numerosos por la predicación de san Francisco Javier, haz que los fieles se apasionen con su mismo celo por la fe, y que la santa Iglesia se alegre de ver crecer en todas partes el número de sus hijos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 26, 1-6

Aquel día, se cantará este canto en el país de Judá: «Tenemos una ciudad fuerte, se le ha puesto para salvarla fortalezas y murallas: Abran las puertas para que entre un pueblo justo, que observa la lealtad; su ánimo está firme y mantiene la paz, porque confía en ti. Confíen siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua. Sometió a los habitantes de la altura, derribó a la

ciudad elevada; la humilló, la humilló hasta el suelo, la arrojó al polvo. La pisarán los pies, los pies del pobre, las pisadas de los débiles». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 117, 1.8-9.19-21.25-27

R. Bendito el que viene en nombre del Señor.

Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los hombres, mejor es refugiarse en el Señor que fiarse de los jefes. **R.**

Ábrame las puertas del triunfo, y entraré para dar gracias al Señor. Esta es la puerta del Señor: los vencedores entrarán por ella. Te doy gracias porque me escuchaste y fuiste mi salvación. **R.**

Señor, danos la salvación; Señor, danos prosperidad. Bendito el que viene en nombre del Señor, los bendecimos desde la casa del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Is 55, 6

Aleluya. Busquen al Señor mientras se le encuentra, invóquenlo mientras esté cerca. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 7, 21.24-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y arremetieron contra aquella casa; pero no se derrumbó porque estaba cimentada sobre roca. Al contrario, el que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y arremetieron contra la casa: esta se derrumbó y fue grande su ruina». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, recibe los dones que te presentamos en la memoria de san Francisco Javier, y concédenos que, así como él llegó a tierras lejanas impulsado por el deseo de la salvación de los hombres, también nosotros, dando testimonio eficaz del Evangelio, sintamos la urgencia de llegar a ti con todos los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 10, 27

Lo que les digo en la oscuridad díganlo a la luz, dice el Señor, y lo que les digo al oído pregónenlo desde la azotea.

Oración después de la comunión

Oh, Dios, que tus sacramentos enciendan en nosotros aquella ardiente caridad que inflamó a san Francisco Javier por la salvación de las almas, concédenos que, viviendo más dignamente nuestra vocación, consigamos con él la recompensa prometida a los buenos servidores. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*¡Oh, gran san Francisco Javier!,
bienaventurado y glorioso, predicador incansable
y prodigioso misionero que, al servicio de Dios Padre,
recorriste el mundo entero; junto a ti adoro
la Divina Majestad, me alegro especialmente
por las gracias que te entregó en vida y por
la gloria que te concedió después de la muerte,
le doy gracias a Dios, y te pido, con todo el afecto
de mi corazón, que mediante tu poderosa intercesión
puedas concederme, sobre todas las cosas,
la gracia de vivir una vida de santidad
y una muerte santa.*

San Francisco Javier

Francisco Javier nació en 1506, en el castillo de Navarra, cerca de Pamplona. A los 18 años fue a estudiar a París. Tuvo como compañero al beato Pedro Favre y conoció a Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía de Jesús. Convencido por este último, se consagró a Dios con los primeros jesuitas en 1534 y años después fue ordenado sacerdote. En Roma, ayudó a Ignacio en la redacción de las constituciones de la Compañía de Jesús.



En la primera gira misionera de la Compañía, el padre Javier fue a la India. En 1549 viajó a Japón donde logró numerosas conversiones, hasta que la autoridad japonesa le prohibió continuar su misión. Entonces, volvió a la India para visitar a las comunidades y después se trasladó a Malaca, con el anhelo de llegar a China. Sin embargo, una fuerte fiebre lo fue consumiendo hasta quitarle la vida el 3 de diciembre de 1552.

San Francisco Javier fue canonizado en 1622 junto a otros grandes santos: Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila y Felipe Neri.

Testimonio de vida

Francisco vivió intensamente, siempre estaba sereno y alegre aún en medio de las dificultades. Llevó a cabo su incansable labor misionera unida a una intensa oración. Al terminar su jornada, se postraba ante Jesús Eucarístico, que conservaba en su choza, oraba, dormía un poco y al despertarse seguía en oración. Solía repetir: «Sin oración no hay misión».

Para instruir a los pequeños y sencillos, Javier supo adaptar las verdades del cristianismo a la música popular; este método agradó mucho al pueblo; sus canciones eran cantadas en las calles, las casas, los campos, los talleres. La pasión por Cristo y la creatividad para hacerlo conocer por todos son una preciosa síntesis de su vida.

Propagó con amor la devoción a María y terminó sus días pronunciando dulcísimas jaculatorias a María en la isla de Sanción a las puertas de China.

Viernes 4 de diciembre

I SEMANA DE ADVIENTO

1.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

Muy pronto los sordos oirán y los ciegos verán, es así como en la primera lectura de hoy Dios nos promete su salvación, que libera a los pobres, a los enfermos, a los oprimidos y deprimidos, que nos devuelve la salud; esta salvación se hace realidad en Jesús. En él todos seremos curados y recobramos la alegría.

En el Evangelio, Jesús nos enseña que la fe se convierte en visión y la incredulidad en ceguera. El texto nos describe la fe como la capacidad de “ver”, es la fe la que nos hace nacer de nuevo, nos da una manera diferente de mirar para entrar en la luz del Hijo de David, para seguir sus enseñanzas, para proclamar las maravillas de Dios y, con mucha alegría, ser luz del mundo.

Jesús, Hijo de David, sácame de mi ceguera, dame una nueva visión, capaz de reconocerte en mis hermanos y en los acontecimientos cotidianos.

Antífona de entrada

El Señor vendrá con esplendor a visitar a su pueblo con la paz y comunicarle la vida eterna.

Oración colecta

Despierta tu poder y ven, Señor, para que merezcamos ser protegidos por ti y nos veamos libres de los peligros que nos acechan a causa de nuestros pecados. Tú, que vives y reinas con el Padre.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 29, 17-24

Así dice el Señor: «Pronto, muy pronto, el Líbano se convertirá en jardín, el jardín parecerá un bosque; aquel día, oirán los sordos las palabras del libro; y desde las tinieblas y desde la oscuridad verán los ojos de los ciegos. Los oprimidos volverán a alegrarse en el Señor, y los más pobres gozarán en el Dios Santo de Israel; porque se acabó el opresor, desapareció el insolente; y serán aniquilados

todos los que desean el mal, los que declaran culpable a otro con su palabra y tienden trampas al que defiende en el tribunal, y por nada hundan al inocente».

Así dice a los descendientes de Jacob el Señor, que rescató a Abrahán: «Ya no se avergonzará Jacob, ni su rostro se sonrojará, pues, cuando vea lo que hago por él, santificarán mi Nombre, santificarán al Santo de Jacob y temerán al Dios de Israel. Los necios aprenderán sabiduría y los tercos recibirán instrucción».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 26, 1.4.13-14

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? **R.**

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. **R.**

Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Miren, el Señor llega con poder e iluminará los ojos de sus siervos. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 27-31

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al salir Jesús, dos ciegos le siguieron y gritaban: «Hijo de David, ten compasión de nosotros». Al llegar a la casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dijo: «¿Creen que yo puedo hacerlo?». Contestaron: «Sí, Señor». Entonces les tocó los ojos, diciendo: «Que les suceda conforme a lo que han creído». Y se les abrieron los ojos. Jesús les ordenó severamente: «¡Cuidado, que nadie lo sepa!». Pero ellos, apenas salieron, hablaron de él por toda aquella región. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Que los ruegos y ofrendas de nuestra pobreza te conmuevan, Señor, y al vernos desvalidos y sin méritos propios acude, compasivo, en nuestra ayuda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antifona de comunión

Flp 3, 20-21

Aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso.

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual te pedimos, Señor, que, por la participación en este sacramento, nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra y amar intensamente los del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los milagros son el lenguaje de Dios. La naturaleza habla de la gloria de Dios. Para los ojos despiertos, que no están nublados por la rutina, toda la creación es un canto de alabanza al Creador que pregona: Él nos ha hecho. La belleza del mundo es palabra hermosa que habla de Dios. Todo habla de Dios y de su esplendor de gloria. Pero el milagro tiene un lenguaje especial. Es el lenguaje privado de Dios. Solo Él puede emitir una palabra que vaya más allá de los límites que ha querido establecer en la naturaleza. Los milagros hablan del amor omnipotente del eterno. Y Dios habla en Jesús con tantos milagros que, al cabo de los tres años, casi se acostumbran a esa grandeza. Todos los milagros de Jesús son para el bien; nunca realiza ningún milagro para castigar o hacer caer fuego del cielo sobre los injustos o los malhechores. Los que los observan, ven el dedo de Dios que señala: miren a mi Hijo.

P. Enrique Cases

Sábado 5 de diciembre

I SEMANA DE ADVIENTO

1.ª semana del Salterio – Morado

Monición general

La primera lectura nos dice que Dios ha escuchado nuestros gemidos y viene para liberarnos, para ser nuestro Maestro, para mostrarnos su rostro y para guiarnos por el camino recto; lo único que nos pide es nuestra humilde oración que conmueve su corazón y que le creamos con todo nuestro ser, aunque todo parezca incierto.

El Evangelio nos introduce en el discurso de la misión de Jesús, es así como su Palabra y su acción se convierten en fuente de la palabra y la acción de sus apóstoles; lo que Jesús dice y hace es lo que debemos practicar los discípulos que lo seguimos; la única fuerza que nos impulsa es la del amor y nuestra vocación como hijos de Dios, la cual se realiza en el testimonio que damos con nuestra vida, siendo testigos de comunión, de compasión y de solidaridad.

Jesús Maestro, permite que mis ojos te vean, que descubran tus maravillas en mi vida, en la de mis seres queridos y en la historia de la humanidad, para poder amarte, adorarte y anunciarte a mis hermanos.

Antífona de entrada

Sal 79, 2.4

Ven, Señor, tú que te sientas sobre querubines, muéstranos tu rostro y sálvanos.

Oración colecta

Oh, Dios, que para librar a la humanidad de la antigua esclavitud del pecado enviaste a tu Unigénito a este mundo, concede a los que esperamos con fe el don de tu amor, alcanzar la recompensa de la libertad verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 30, 19-21.23-26

Así dice el Señor, el Santo de Israel: «Pueblo de Sion, que habitas en Jerusalén, no tendrás que llorar, porque él se apiadará de la voz de tu gemido: apenas te oiga, te responderá. Aunque el Señor les dé

el pan de la angustia y el agua de la necesidad, ya no se esconderá tu Maestro, tus ojos verán a tu Maestro. Si te desvías a la derecha o a la izquierda, tus oídos oirán una palabra detrás de ti: «Este es el camino, camina por él». Te dará lluvia para la semilla que siembras en el suelo, y el pan de la cosecha del campo será rico y sustancioso; aquel día, tus ganados pastarán en anchas praderas; los bueyes y asnos que trabajan en el campo comerán sabroso forraje aventado con el bieldo y la horquilla.

En todo monte elevado, en toda colina alta, habrá ríos y cauces de agua el día de la gran matanza, cuando caigan las torres. La luz de la luna será como la luz del sol y la luz del sol será siete veces mayor, cuando el Señor vende la herida de su pueblo y cure la llaga de sus golpes». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 146, 1-2.3-4

R. Dichosos los que esperan en el Señor.

Alaben al Señor, que la música es buena; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. El Señor reconstruye Jerusalén, reúne a los deportados de Israel. **R.**

Él sana los corazones destrozados, venda sus heridas. Cuenta el número de las estrellas, a cada una la llama por su nombre. **R.**

Nuestro Señor es grande y poderoso, su sabiduría no tiene medida. El Señor sostiene a los humildes, humilla hasta el polvo a los malvados. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Is 33, 22

Aleluya. El Señor nos gobierna, nos da leyes, es nuestro rey; él es nuestra salvación. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 9, 35—10, 1.6-8

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver Jesús

a la multitud, sintió compasión de ellos, porque estaban cansados y abandonados, como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: «La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos; rueguen, pues, al dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla». Y llamó a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y toda dolencia. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «Vayan a las ovejas descarriadas del pueblo de Israel. Vayan y proclamen que el reino de los cielos está cerca. Curen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, expulsen demonios. Lo que han recibido gratis, denlo gratis». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Haz, Señor, que te ofrezcamos siempre este sacrificio como expresión de nuestra propia entrega, para que se realice el santo sacramento que tú instituiste y se lleve a cabo en nosotros eficazmente la obra de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ap 22, 12

Mira, yo vengo pronto y traeré mi recompensa conmigo, dice el Señor, para dar a cada uno según obras.

Oración después de la comunión

Imploramos tu misericordia, Señor, para que este divino alimento que hemos recibido nos purifique del pecado y nos prepare a las fiestas que se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

L a comunión con los sucesores de los Apóstoles sigue siendo el criterio y la garantía de los frutos espirituales de toda actividad misionera.

Benedicto XVI

Domingo 6 de diciembre

II SEMANA DE ADVIENTO

2.ª semana del Salterio - Morado

«Allanen los senderos del Señor»

Textos: Is 40, 1-5.9-11; 2 Pe 3, 8-14; Mc 1, 1-8

Adviento es el tiempo en que Dios nos visita. Se nos anuncia su presencia con colores muy humanos. En san Marcos, el encargado de presentarlo es Juan Bautista. Su voz es autorizada es la de un profeta. Según él su presencia fue presentida desde la antigüedad. Asume palabras del profeta Isaías pronunciadas 500 años antes de Cristo. En ese momento se anunciaba la intervención divina como la liberación del cautiverio. Es precedido por un heraldo: *Yo envío mi mensajero delante de ti*. Este es Juan Bautista que abre el camino: primero, con un bautismo de penitencia. Es preciso purificar el corazón de toda maldad para recibir al Señor. Muchos aceptaron el bautismo de Juan, que suponía una conversión: abandonar caminos torcidos y entrar en el camino de Dios.

Luego nos dice palabras reveladoras: *Viene detrás de mí. Es más fuerte que yo. No merezco desatar la correa de su sandalia... los bautizará con Espíritu Santo*. Juan no pronuncia el nombre de Jesús; solo se refiere a alguien que ya está presente, y pronto inundará con su acción salvadora el mundo. Habrá que identificarlo, escucharlo, seguirlo incondicionalmente. Nos llevará por un camino sin término hasta un final que es el mismo Dios. Abrirá nuestra vida a la presencia de Dios porque a partir de él Dios será cercano. Habitará con nosotros, compartirá nuestra vida, gustará nuestro alimento, hablará nuestro lenguaje, hará la experiencia de ser hombre sin dejar de ser Dios. Para llegar a ello, nace en el tiempo, se desarrolla y crece como nosotros. Es el gran misterio de la Encarnación de Dios en Cristo. El Adviento nos prepara para la celebración de su nacimiento, así su presencia no pasará desapercibida para nosotros.

En Jesús, Dios entra en nuestra historia para reorientarla y transformarla. Así leemos en el texto del profeta Isaías, que es un poema de delicada belleza: *Consuelen, consuelen a mi pueblo*, dice

el Señor al pueblo de Dios, el que él amó y liberó de la esclavitud, que está de nuevo cautivo y llora sin esperanza. Solo quien pasa por una calamidad puede sentirse consolado. Este consuelo está hecho de presencia, cercanía, compasión y acción liberadora. Así nos lo hace ver el salmo 137: *Junto a los canales de Babilonia nos sentábamos a llorar... Y de pronto surge una luz de esperanza: conflictos armados que traen libertad. Dios va conduciendo, según su sabiduría, con respeto, al hombre a quien hizo libre. Ese grito de esperanza: Consuelen, consuelen a mi pueblo se hizo realidad. El pueblo pudo regresar a su patria. El consuelo de Dios no son palabras vacías, sino acciones que cambian nuestras situaciones humanas. La desesperación se carga de nuevo sentido. Dios va llenando nuestro futuro con esperanzas seguras.*

Pero Dios tiene mucho más para darnos; su plan salvador no termina con la liberación política del pueblo. Si así fuera, todo estaría cumplido y no habría nuevos horizontes. Dios anuncia su entrada con la figura del pastor, muy cercana para Israel. Su llegada será una invasión del amor divino. Su presencia tierna y compasiva: *Como un pastor apacienta el rebaño, su mano los reúne. Lleva en brazos los corderos, cuida a las madres.* El pueblo logró su libertad y se abrió a una nueva esperanza. ¿Cuándo llegaría? San Pedro nos dice: *No pierdan de vista una cosa: para el Señor, un día es como mil años.* Caminamos al ritmo de la paciencia divina, cargada de oportunidades siempre nuevas. San Pedro decía: *Esperamos cielos nuevos y tierra nueva; no realidades cósmicas, sino situaciones nuevas.* Aceptamos con dolor que este mundo no responde al querer divino porque está envuelto en el olvido o exclusión de Dios. Pretendemos un mundo sano y bueno prescindiendo de Dios, de su palabra y su acción. Pero así nada verdadero se construye.

Dios sueña para nosotros la paz. Navidad es la cumbre de nuestras alegrías y fuente de la paz que solo en él se puede fundar. Recibamos con gozo al Señor y fundemos en él nuestra esperanza. María, primera morada de Dios en este mundo, nos representa a todos. A su lado está José, que también nos representa ante Dios necesitado también de protección paternal. Amén.

Monición general

Esta segunda semana de Adviento acrecienta nuestra alegría aun en medio del sufrimiento y del llanto que está dejando la pandemia, pues, nuestros pecados han sido perdonados, hemos sido reconciliados con Dios; ahora tenemos la certeza de que lo mejor está por acontecer, pues vendrá pronto una nueva creación, anunciada por Juan el Bautista, y es Cristo Jesús quien nos infundirá su Espíritu, que nos hará nacer de nuevo y que nos traerá la justicia, la fraternidad y la paz.

Danos un corazón firme y sensato que sepa esperar y alegrarse con tu pronta venida, que todo lo renueva.

Antífona de entrada

Is 30, 19. 30

Pueblo de Sion: el Señor vendrá a salvar a los pueblos y hará resonar la majestad de su voz con alegría en su corazón.

No se dice el gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso, rico en misericordia, no permitas que, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, lo impidan los afanes terrenales, para que, aprendiendo la sabiduría celestial, podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

El anuncio del profeta Isaías nos dice que ha llegado el inicio de la liberación, que Dios ha restaurado nuestra debilidad, reconciliándonos así definitivamente con él, he ahí su promesa cumplida: Dios camina con nosotros.

Lectura del libro de Isaías 40, 1-5.9-11

«Consuelen, consuelen a mi pueblo, —dice su Dios— háblenle al corazón de Jerusalén, grítenle que se ha cumplido su condena, y que está perdonada su culpa, pues de la mano del Señor ha recibido doble castigo por sus pecados». Una voz grita: «En el desierto prepárenle un camino al Señor; tracen en la llanura una senda para nuestro Dios; que los valles se levanten, que los montes y colinas se abajen, que lo torcido se enderece y lo escabroso se iguale. Se

revelará la gloria del Señor, y la verán todos los hombres juntos —ha hablado la boca del Señor—. Súbete a un monte elevado, tú que llevas buenas noticias a Sion; alza fuerte la voz, alegre mensajero de Jerusalén; álzala, no temas; di a las ciudades de Judá: «Aquí está el Dios de ustedes. El Señor Dios llega con poder, y su brazo le asegura el dominio; viene con él su salario, y su recompensa lo precede. Como un pastor que apacienta el rebaño, toma en sus brazos a los corderos y hace recostar a las madres». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 84, 9-14

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R.**

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. **R.**

Segunda lectura

La clave de la segunda lectura es la esperanza, ya que tenemos la certeza de que después de este tiempo de tantos sufrimientos e incertidumbre nacerán cielos nuevos y tierra nueva, purificada y transformada; esta es nuestra fe.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pedro 3, 8-14

Queridos hermanos: No pierdan de vista una cosa: para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no tarda en cumplir su promesa, como creen algunos. Lo que ocurre es que tiene mucha paciencia con ustedes, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos se conviertan. El día del Señor llegará como un ladrón. Entonces el cielo desaparecerá con gran estrépito; los elementos serán destruidos por el fuego y la tierra con todas sus obras se consumirá. Si todas las cosas se van a desintegrar de este modo, ¡qué santa y piadosa ha de ser la vida de ustedes, mientras

esperan y apresuran la venida del día de Dios! Ese día en que se desintegrarán los cielos consumidos por el fuego, y se derretirán los elementos. Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva en que habite la justicia. Por tanto, queridos hermanos, mientras esperan estos acontecimientos, procuren que Dios los encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 3, 4.6

Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos. Todos verán la salvación de Dios.

Santo Evangelio

El Evangelio de Marcos inicia presentando al último profeta del Antiguo Testamento: Juan el Bautista, él es la síntesis de la espera y de la preparación para acoger al Mesías, al Dios con nosotros.



Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 1-8

R. Gloria a ti, Señor.

Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en el profeta Isaías: «Yo envíé mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: “Preparen el camino del Señor, allanen sus senderos”».

Apareció Juan el Bautista en el desierto, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con Espíritu Santo». **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

La liberación es ya cercana y Dios viene a consolar a su pueblo y a borrar su pecado, por eso, con alegría serena y confianza filial, presentemos al Padre las necesidades, angustias y esperanzas de los hombres y digamos: **R.** **Muéstranos tu misericordia y escúchanos.**

1. Por la Iglesia: para que no deje de anunciar con audacia el Reino de los Cielos que nos trae Jesús, el Salvador del mundo. **Oremos al Dios que nos salva. R.**
2. Por los que gobiernan las naciones de la tierra: para que, como Juan, modelo del auténtico servicio, ejerzan sus responsabilidades custodiando el bien común y la dignidad de la persona, y promoviendo por todos los medios una sociedad justa, solidaria y pacífica. **Oremos al Dios de la paz. R.**
3. Por los que con su vida y predicación alzan proféticamente su voz para anunciar la llegada de la salvación y denunciar cuantos escándalos, atropellos y corrupciones imperan a su alrededor:

para que experimenten la fortaleza del Espíritu y sean valientes a pesar de las incomprendiones, persecuciones e injusticias.

Oremos al Dios del amor. R.

4. Por los que sufren a causa de la enfermedad, la pérdida de sus seres queridos, el hambre, la guerra o la marginación: para que descubran en el anuncio de la Palabra al Dios que los salva, y en él encuentren un motivo para seguir esperando. **Oremos al Dios de la vida. R.**
5. Por los que son llamados a allanar en los corazones el camino del Salvador: para que con generosidad le sigan y gasten su vida con el solo fin de que Cristo sea anunciado, conocido y amado. **Oremos a Dios que nos llama. R.**
6. Por los que celebrando este banquete eucarístico nos disponemos a recibir al Señor: para que lo hagamos con fe y alegría, sirviendo y buscando siempre el bien de los que nos rodean. **Oremos al Señor, nuestro hermano. R.**

Oh Dios, que no tardarás en venir, escucha las plegarias de tu Iglesia reunida en oración, convierte nuestros corazones a ti, y haz que preparemos el camino de tu Enviado con esperanza y expectación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Que los ruegos y ofrendas de nuestra pobreza te conmuevan, Señor, y al vernos desvalidos y sin méritos propios acude, compasivo, en nuestra ayuda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ba 5, 5; 4, 36

En pie, Jerusalén, sube a la altura, contempla la alegría que Dios te envía.

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual, te pedimos, Señor, que, por la participación en este sacramento, nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra y amar intensamente los del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 7 de diciembre

SAN AMBROSIO, obispo y doctor (MO)

El semana de Adviento - 2.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

La primera lectura de hoy inicia con este bello poema de Isaías, que nos expresa un hermoso símbolo de bendición, que significa la presencia de Dios, la fe y la fuerza que él nos da para vencer el mal. El pueblo de Israel, que estaba en el destierro, recibe la promesa del regreso a una tierra ideal; ellos saben que solo con Dios lo lograrán.

En el Evangelio, tenemos una linda experiencia de reconciliación: el paralítico es perdonado y perdonar es uno de los milagros más potentes, el que es perdonado experimenta un amor más grande que todo lo vivido, incluso que la misma muerte, el hombre nuevo que ha sido perdonado sale presuroso glorificando a Dios.

Señor Jesús, concédeme la gracia de dar y recibir perdón, así como tú nos perdonas.

Antífona de entrada

Eclo 15, 5

En medio de la asamblea le abrirá la boca, y el Señor lo llenará del espíritu de sabiduría y de inteligencia; lo revestirá con un vestido de gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que hiciste al obispo san Ambrosio doctor de la fe católica y ejemplo de fortaleza apostólica, suscita en tu Iglesia hombres según tu corazón que la gobiernen con fortaleza y sabiduría. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 35, 1-10

Saltarán de alegría el desierto y la tierra reseca, la llanura se regocijará y florecerá, florecerá como el lirio, se regocijará y dará gritos de alegría. Tiene la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, la majestad de nuestro Dios. Fortalezcan las manos débiles, robustezcan las rodillas vacilantes;

digán a los cobardes de corazón: «Sean fuertes, no teman». Miren a su Dios, que trae la venganza y el desquite; viene él mismo a salvarlos. Entonces se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la llanura; el desierto será un estanque, lo reseco, un manantial. En la guarida de los chacales brotarán cañas y juncos. Cruzará por allí un camino cuyo nombre será Vía Sacra: no pasará por ella ningún impuro, ni los necios vagarán por ella. No habrá por allí leones, ni se acercarán las bestias feroces; sino que caminarán los redimidos. Volverán los rescatados del Señor; vendrán a Sion con cánticos, y habrá alegría eterna sobre sus rostros; gozo y alegría les acompañarán. Se alejarán la pena y la aflicción. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 84, 9-14

R. Nuestro Dios viene y nos salvará.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R.**

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Miren al Rey que viene, el Señor de la tierra; él romperá el yugo de nuestro cautiverio. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5, 17-26

R. Gloria a ti, Señor.

Un día estaba Jesús enseñando, y estaban sentados allí unos fariseos y maestros de la ley, venidos de todos los pueblos de Galilea, Judea y Jerusalén. Y el poder del Señor lo impulsaba a curar. Llegaron unos hombres que traían en una camilla a un paralítico y trataban

de introducirlo, para ponerlo delante de Jesús. Como no sabían por dónde hacerlo, a causa de la multitud, subieron a la azotea y, separando las losetas, lo descolgaron con la camilla y lo pusieron en medio, delante de Jesús. Él, viendo la fe que tenían, dijo: «Hombre, tus pecados quedan perdonados».

Los escribas y los fariseos se pusieron a pensar: «¿Quién es este que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: «¿Qué están pensando en sus corazones? ¿Qué es más fácil decir: “Tus pecados quedan perdonados” o “Levántate y anda”? Pues, para que vean que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados —dijo al paralítico—: A ti te digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa». Él, levantándose inmediatamente, a la vista de ellos, tomó la camilla donde estaba tendido y se fue a su casa dando gloria a Dios. Todos quedaron asombrados y daban gloria a Dios, diciendo, llenos de temor: «Hoy hemos visto cosas admirables». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Al celebrar estos divinos misterios, te pedimos, Señor, que el Espíritu Santo nos ilumine con aquella luz de la fe que alumbró a san Ambrosio para propagar siempre tu gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 1, 2-3

El que medita la ley del Señor día y noche da fruto en su sazón.

Oración después de la comunión

Fortalecidos, Señor, con el vigor de este sacramento, concédenos seguir de tal modo las enseñanzas de san Ambrosio que, caminando con decisión por tus sendas, nos preparemos para el gozo del banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

San Ambrosio

Ambrosio nació en el año 340 de una familia cristiana romana y se crio en Galia Bélgica. Llegó a ser gobernador de Liguria en el norte de Italia hasta el 374: allí se dedicó a repartir justicia donde era necesario, sin importarle las cualidades de las personas o su posición social.

A la muerte del obispo Ausencio, que había caído en la herejía arriana y provocado una de las contiendas más duras de la época, cristianos y arrianos se dieron cita en la Basilica de Milán para dirimir la verdad y elegir al sucesor de aquel obispo hereje. Ambrosio, que era el gobernador, se hizo presente para poner orden y habló con tanta sabiduría que todos quedaron profundamente admirados.



En medio del asombro, un niño se puso a gritar: «¡Ambrosio es nuestro obispo!». Era la voz de Dios, y todos, cristianos y herejes, aceptaron gustosos y pidieron al gobernador que aceptase ser su obispo. Ambrosio, aunque era solo un catecúmeno, aceptó. Era el 7 de diciembre del 374, que quedó grabado en la historia de la Iglesia como un día de fiesta, pues de allí salió uno de los cuatro doctores de la Iglesia en el occidente.

Testimonio de vida

Elegido obispo por el pueblo, Ambrosio empezó su labor pastoral entregando todos sus bienes a los pobres. En una semana recibió el bautismo, las órdenes menores, el sacerdocio y el episcopado. Trató de formarse bien en la Teología católica, de la que después escribirá profundos tratados de rica doctrina.

Su acción como pastor y padre fue inigualable. Reformó el clero de su tiempo, que tanta necesidad tenía de ello. Y defendió los derechos de la Iglesia ante los príncipes que intentaban denigrarla.

San Basilio le escribía: «No conozco tu rostro, pero la belleza de tu alma está delante de mis ojos... Dios te ha escogido para una obra eminente». «No temo morir, dijo, pues tenemos un Dios muy bueno que sigue acompañándonos».

Martes 8 de diciembre

INMACULADA CONCEPCIÓN (S)

II semana de Adviento – Propio del Salterio – Blanco

Monición general

Hoy celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Virgen, que nació y vivió sin pecado, siempre dócil y transparente a Dios.

Las lecturas nos recuerdan que en el Génesis, el hombre le dice no a Dios, y en el Evangelio, María en la anunciación dice sí a Dios. Adán se esconde porque ha pecado, en cambio, María sin pecado, dice: «He aquí la esclava del Señor». Nos dice el papa Francisco: Mientras el *Heme aquí* abre las puertas a Dios, el pecado cierra y aísla. El *Heme aquí*, es la palabra clave de la vida, es estar disponible para el Señor, es la cura para el egoísmo, significa el antídoto para una vida insatisfecha, es el remedio contra el envejecimiento del pecado, es la terapia para permanecer jóvenes siempre. *Heme aquí*, es creer que Dios cuenta más que yo.

Señor Jesús, ayúdame a decirte todos los días, como lo hizo la Virgen Madre: «Heme aquí, Señor, hágase hoy en mí tu voluntad».

Antífona de entrada

Is 61, 10

Desborde de gozo con el Señor y me alegro con mi Dios, porque me ha puesto un traje de salvación y me ha envuelto con un manto de justicia, como novia que se adorna con sus joyas.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que por la Concepción Inmaculada de la Virgen preparaste a tu Hijo una digna morada y, en previsión de la muerte de tu Hijo, la preservaste de todo pecado, concédenos, por su intercesión, llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Génesis 3, 9-15.20

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre: «¿Dónde estás?». Él contestó: «Oí tu ruido en el jardín, me dio

miedo, porque estaba desnudo, y me escondí». El Señor le replicó: «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol del que te prohibí comer?». Adán respondió: «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí». El Señor dijo a la mujer: «¿Qué es lo que has hecho?». Ella respondió: «La serpiente me engañó, y comí». El Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón». El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 97, 1-4

R. Canten al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen. **R.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 1, 3-6.11-12

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor. Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por su medio hemos heredado también

nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 1, 28

Aleluya. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú eres entre las mujeres. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban la estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel. **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración sobre las ofrendas

Señor, recibe complacido el sacrificio salvador que te ofrecemos en la solemnidad de la Inmaculada Concepción de santa María Virgen

y, así como reconocemos que la preservaste, por tu gracia, limpia de toda mancha, guárdanos también a nosotros, por su intercesión, libres de todo pecado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio: El misterio de María y de la Iglesia

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque preservaste a la santísima Virgen María de toda mancha de pecado original, para preparar en ella, enriquecida con la plenitud de tu gracia, la digna madre de tu Hijo, y mostrar el comienzo de la Iglesia, su bella esposa, sin mancha ni arruga. Purísima había de ser la Virgen que nos diera al Cordero inocente que quita el pecado del mundo. Purísima la que destinabas entre todos, para tu pueblo, como abogada de gracia y ejemplo de santidad. Por eso, unidos a los coros de los ángeles, te alabamos proclamando llenos de alegría: **Santo, Santo, Santo...**

Antífona de comunión

Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María, porque de ti ha nacido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.

Oración después de la comunión

Señor Dios nuestro, el sacramento que hemos recibido repare en nosotros las heridas de aquel primer pecado del que preservaste de modo singular la Concepción inmaculada de la santísima Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Virgen Inmaculada eres para nosotros
una fuente viva de confianza y de esperanza;
concédenos celebrar y adorar con un renovado
y ardiente amor el santo misterio
del Cuerpo y Sangre de Cristo.*

Miércoles 9 de diciembre

II SEMANA DE ADVIENTO

2.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

El Señor renueva las fuerzas al que está cansado y da vigor al débil, él es Dios, que todo lo ha creado, que todo lo gobierna y que todo lo puede, él nos conoce íntimamente, sabe lo que necesitamos y viene a comunicarnos su salvación.

En el Evangelio, Jesús, al ofrecernos entrar con él en el amor del Padre, nos invita al banquete de la sabiduría; él mismo es la sabiduría, que se da a los sencillos, a los mansos, a los humildes, es gratuita y otorga paz. Su yugo es suave y su carga ligera, porque se vive con la ley del amor; esta es la fuerza divina de Dios dentro de nosotros, es su mismo Espíritu que nos da la fuerza para vivirla.

Señor, dame la grandeza para ser humilde, y la sabiduría que viene de ti para permanecer en tu amor.

Antífona de entrada

Ha 2, 3; 1 Co 4, 5

El Señor llegará y no tardará, él iluminará lo que esconden las tinieblas y se manifestará a todos los pueblos.

Oración colecta

Dios todopoderoso, que nos mandas preparar el camino a Cristo, el Señor, concédenos, con bondad, no desfallecer por nuestra debilidad a los que esperamos la consoladora presencia del médico celestial. Él, que vive y reina contigo.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 40, 25-31

«¿A quién pueden compararme, quién es semejante a mí?», dice el Santo. Alcen sus ojos a lo alto y miren: ¿quién creó todo esto? El que dispone en orden su ejército y llama a todos por su nombre; tan grande es su poder, tan robusta su fuerza, que no falta ni uno solo. ¿Por qué andas hablando, Jacob, por qué te quejas, Israel, diciendo: «Mi suerte está oculta al Señor, mi Dios ignora mi causa»? ¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído? El Señor es un Dios

eterno y creó los confines del orbe. No se cansa, no se fatiga, es insondable su sabiduría. Él da fuerza al cansado, y al débil le aumenta su vigor; se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, vuelan como las águilas, corren sin cansarse, caminan sin fatigarse. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 102, 1-4.8-10

R. Bendice, alma mía, al Señor.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus bendiciones. **R.**

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. **R.**

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Miren que llega el Señor para salvar a su pueblo; dichosos los que están preparados para salir a su encuentro. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 28-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Haz, Señor, que te ofrezcamos siempre este sacrificio como expresión de nuestra propia entrega, para que se realice el santo sacramento que tú instituíste y se lleve a cabo en nosotros eficazmente la obra de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

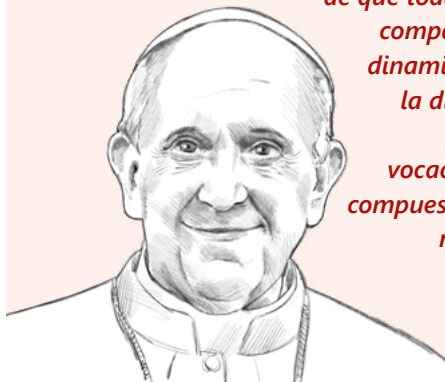
Is 40, 10; 35, 5

Nuestro Señor llega con poder para iluminar los ojos de sus siervos.

Oración después de la comunión

Imploramos tu misericordia, Señor, para que este divino alimento que hemos recibido nos purifique del pecado y nos prepare a las fiestas que se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8). Esta necesidad de ir más allá de los propios límites vale también para las distintas regiones y países. De hecho, «el número cada vez mayor de interdependencias y de comunicaciones que se entrecruzan en nuestro planeta hace más palpable la conciencia de que todas las naciones de la tierra [...] comparten un destino común. En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros».



**Fratelli Tutti,
Papa Francisco**

Jueves 10 de diciembre

II SEMANA DE ADVIENTO

Nuestra Señora de Loreto - 2.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

En la primera lectura, el Señor nos compara con un pequeño gusano, con una oruga, y aun así, siendo tan pequeña, tan débil, frágil e insignificante, el Dios de Israel viene a tomarnos de la mano derecha, viene a decirnos: No temas, porque yo siempre estoy contigo en las buenas y en las malas, yo soy tu Dios, camino contigo, hago historia contigo.

En el Evangelio, Jesús elogia a Juan el Bautista como un hombre auténtico, el más grande entre los nacidos de mujer, porque sus ojos han visto, sus oídos han escuchado y sus manos han tocado a Aquel a quien los otros han deseado, soñado y anunciado; solo Juan tiene el privilegio de bautizar al más grande en el reino de los cielos, al Hijo de Dios.

Señor, gracias porque no nos abandonas, provees siempre y nos amas con ternura.

Antífona de entrada

Sal 118, 151-152

Tú, Señor, estás cerca y todos tus caminos son verdaderos; hace tiempo comprendí tus preceptos, porque tú eres eterno.

Oración colecta

Señor, aviva nuestros corazones para que preparemos los caminos a tu Unigénito, y, por su venida, merezcamos servirte con un corazón puro. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 41, 13-20

Yo, el Señor, soy tu Dios, el que te sostengo de la mano derecha y te digo: «No temas, yo mismo te auxilio». No temas, gusanito de Jacob, oruga de Israel, yo mismo te auxilio —oráculo del Señor—, tu redentor es el Santo de Israel. Mira, te convierto en instrumento de trillar, nuevo, dentado: trillarás los montes y los triturarás; convertirás en paja las colinas; los echarás al viento y este se los llevará; el vendaval los dispersará; y tú te alegrarás con el Señor, te gloriarás del Santo de

Israel. Los pobres y los indigentes buscan agua, y no la encuentran; su lengua está reseca. Yo, el Señor, les responderé; yo, el Dios de Israel, no los abandonaré. Haré que broten ríos en las colinas secas; y fuentes en medio de los valles; transformaré el desierto en estanque y la tierra árida en fuentes de agua; pondré en el desierto cedros, y acacias, y mirtos, y olivos; plantaré en la llanura cipreses, y olmos y alerces juntos. Para que vean y conozcan, reflexionen y aprendan de una vez, que la mano del Señor ha hecho esto, que el Santo de Israel lo ha creado. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 144, 1.9-13

R. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad.

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey; bendeciré tu nombre por siempre jamás. El Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas las criaturas. **R.**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reino, que hablen de tus hazañas. **R.**

Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Is 45, 8

Cielos, destilen el rocío; nubes, derramen al Justo. Ábrase la tierra y brote la salvación.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 11-15

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Les aseguro que de los nacidos de mujer no ha surgido uno más grande que Juan el Bautista; sin embargo, el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él. Desde que apareció Juan el Bautista, hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y la gente violenta pretende apoderarse de él. Pues todos los profetas y la ley anunciaron esto, hasta que vino

Juan; y es que, lo acepten o no, él es Elías, el que tenía que venir. El que tenga oídos que oiga». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te ofrecemos, escogidos de los bienes que hemos recibido de ti, y lo que nos concedes celebrar con devoción durante nuestra vida mortal, sea para nosotros premio de tu redención eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Tt 2, 12-13

Llevemos ya desde ahora una vida sobria, justa y piadosa, aguardando la dicha que esperamos y la manifestación de la gloria del gran Dios.

Oración después de la comunión

Fructifique en nosotros, Señor, la celebración de estos sacramentos, con los que tú nos enseñas, ya en este mundo que pasa, a descubrir el valor de los bienes del cielo y a poner en ellos nuestro corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

***E**l ejemplo de san Juan Bautista llama a los cristianos a convertirnos, a testimoniar a Cristo y anunciarlo a tiempo y contra el tiempo. Si se excluye a la Virgen María, el Bautista es el único santo de quien la liturgia festeja el nacimiento, y lo hace porque está estrechamente relacionado con el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios. Desde el seno materno, en efecto, Juan es el precursor de Jesús: su prodigiosa concepción es anunciada por el Ángel a María como signo de que «nada es imposible a Dios».*

Benedicto XVI

Viernes 11 de diciembre

II SEMANA DE ADVIENTO

2.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

La primera lectura enuncia las cuatro bendiciones que le suceden a quien se encamina por el bien y permanece fiel en la presencia de Dios: su vida será fecunda; su justicia, un baluarte en la comunidad; sus frutos nutren y hacen bien a quien le rodea y su nombre permanece en el corazón de Dios.

El Evangelio nos invita al discernimiento. Vino Juan el Bautista, que nos exhorta a dejar el pecado y a la conversión, y no le creyeron. Vino Jesús, que invitaba a la comunión y a la alegría, y tampoco le creyeron. Juan y Jesús obraron con sabiduría, pero solo los pequeños, los sencillos y los humildes lo entendieron y se alegraron.

Señor, dame el don del discernimiento para descubrirte en los acontecimientos de cada día.

Antífona de entrada

El Señor vendrá con esplendor a visitar a su pueblo con la paz y comunicarle la vida eterna.

Oración colecta

Dios todopoderoso, concede a tu pueblo esperar vigilante la venida de tu Unigénito, para que nos apresuremos a salir a su encuentro con las lámparas encendidas, como nos enseñó nuestro Salvador. Él, que vive y reina contigo.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 48, 17-19

Así dice el Señor, tu redentor, el Santo de Israel: «Yo, el Señor, tu Dios, te enseñé para tu bien, te guíé por el camino por donde debes ir. Si hubieras atendido a mis mandatos, tu paz sería como un río, tu justicia como las olas del mar; tu descendencia sería como arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no sería borrado, ni destruido ante mí». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 1, 1-4.6

R. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. **R.**

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. **R.**

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. El Señor llega, salgan a su encuentro; él es el Príncipe de la paz. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 11, 16-19

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús dijo a la gente: «¿A quién se parece esta generación? Se parece a los niños sentados en la plaza, que gritan a otros: “Hemos tocado la flauta, pero ustedes no han bailado; hemos cantado lamentaciones, pero ustedes no han llorado”. Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: “Tiene un demonio”. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: “Ahí tienen a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores”. Pero la sabiduría de Dios se conoce por sus obras». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Que los ruegos y ofrendas de nuestra pobreza te conmuevan, Señor, y al vernos desvalidos y sin méritos propios acude, compasivo, en nuestra ayuda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antifona de comunión

Flp 3, 20-21

Aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso.

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual, te pedimos, Señor, que, por la participación en este sacramento, nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra y amar intensamente los del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado 12 de diciembre

BIENAVENTURADA VIRGEN DE GUADALUPE (F)

II semana de Adviento - Propio del Salterio - Blanco

Monición general

En este segundo sábado de Adviento, celebramos la fiesta de la Virgen de Guadalupe, Emperatriz de las Américas, el papa Francisco nos invita a entrar en la escuela de María para que aprendamos a «estar en camino para llegar allí donde tenemos que estar: al pie y de pie ante tantas vidas que han perdido o le han robado la esperanza».

María caminó al Tepeyac para acompañar a Juan Diego, y sigue recorriendo el continente cuando, por medio de una imagen o estampita, de una vela o de una medalla, de un rosario o un avemaría, entra en una casa, en la celda de una cárcel, en la sala de un hospital, en un asilo de ancianos, en una clínica de rehabilitación para decir: «¿No estoy aquí yo, que soy tu madre?». Su ternura de madre nos enseña a permanecer de pie en medio de las tormentas.

María, Madre de la humanidad, nuestra Señora de la salud, todo lo esperamos de ti, condúcenos a Jesús.

Antífona de entrada

Ap 12, 1

Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, Padre de las misericordias, que pusiste a tu pueblo bajo el singular patrocinio de la santísima Madre de tu Hijo, concede a cuantos la invocan con el título de Guadalupe, que busquen con fe decidida el progreso de los pueblos por los caminos de la justicia y de la paz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 17-22

Como vid hermosa broté: mis flores y frutos son bellos y abundantes. Yo soy la madre del amor puro, del temor, del conocimiento y de la

esperanza santa. En mí está toda gracia de camino y de verdad; en mí, toda esperanza de vida y de virtud. Vengan a mí los que me aman, y sáciense de mis frutos; mi nombre es más dulce que la miel, y mi herencia, mejor que los panales. El que me come tendrá más hambre, el que me bebe tendrá más sed; el que me escucha no fracasará, el que me pone en práctica no pecará; el que me honra poseerá la vida eterna. **Palabra de Dios.**

O bien:

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 28-30

Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien, a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Lc 1, 46-55

R. El Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. **R.**

Porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo. **R.**

Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón. **R.**

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. **R.**

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 1, 45

Aleluya. Dichosa tú, Virgen María, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-48**R. Gloria a ti, Señor.**

En aquellos días, María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos en esta fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, y haz que este sacrificio nos dé fuerza para cumplir tus mandamientos, como verdaderos hijos de la Virgen María. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio II de la bienaventurada Virgen María

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Señor, y proclamar tus maravillas en la perfección de tus santos; y, al conmemorar a la bienaventurada Virgen María, exaltar especialmente tu generosidad inspirándonos en su mismo cántico de alabanza. En verdad hiciste obras grandes en favor de todos los pueblos, y has mantenido tu misericordia de generación en generación, cuando, al mirar la humildad de tu esclava, por ella nos diste al autor de la salvación humana, Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro. Por él, los coros de los ángeles adoran tu gloria eternamente, gozosos en tu presencia. Permítenos asociarnos a sus voces cantando con ellos tu alabanza: **Santo, Santo, Santo...**

Antifona de comunión

Sal 147, 20

No ha hecho nada semejante con ningún otro pueblo; a ninguno le ha manifestado tan claramente su amor.

Oración después de la comunión

Que el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que acabamos de recibir en este sacramento nos ayuden, Señor, por intercesión de santa María de Guadalupe, a reconocernos y a amarnos todos como verdaderos hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

El amor que se extiende más allá de las fronteras tiene en su base lo que llamamos «amistad social» en cada ciudad o en cada país. Cuando es genuina, esta amistad social dentro de una sociedad es una condición de posibilidad de una verdadera apertura universal.

No se trata del falso universalismo de quien necesita viajar constantemente porque no soporta ni ama a su propio pueblo. [...] Tampoco estoy proponiendo un universalismo autoritario y abstracto, digitado o planificado por algunos y presentado como un supuesto sueño en orden a homogeneizar, dominar y expoliar.

Hay un modelo de globalización que «conscientemente apunta a la uniformidad unidimensional y busca eliminar todas las diferencias y tradiciones en una búsqueda superficial de la unidad. [...] Si una globalización pretende igualar a todos, como si fuera una esfera, esa globalización destruye la riqueza y la particularidad de cada persona y de cada pueblo».



**Fratelli Tutti,
Papa Francisco**

Bvda. Vg, de Guadalupe

María Santísima se apareció varias veces a Juan Diego, un azteca convertido al cristianismo, sobre la colina del Tepeyac, al norte de la Ciudad de México, entre el 9 y el 12 de diciembre de 1531.

El lenguaje dulce y tierno de María al dirigirse a Juan Diego nos asegura cuánto la Madre de Dios ama a todo ser humano, especialmente a aquellos que se sienten afligidos por algún mal o sufrimiento y, viendo en ellos el sufrimiento de su Hijo divino, está pronta a consolarlos.



Las palabras dirigidas por la Santísima Virgen a Juan Diego son también para ti que ahora lees esta maravillosa historia:

«Has de saber y ten por seguro, hijo mío, el más pequeño, que yo soy la siempre Virgen, santa María, Madre del verdadero Dios, aquel por quien vivimos, el Creador, el Dueño de lo que está cerca y junto, del cielo y de la tierra[...]. Quiero mucho y deseo vivamente que en este lugar me levanten mi templo. En donde yo lo mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto: lo daré a las gentes en mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio[...].

Porque yo soy vuestra Madre misericordiosa, de ti, y de todos los hombres que viven unidos en esta tierra, y de todas las personas que me amen[...]. Los que me busquen y los que en mí tienen confianza. Allí les escucharé sus lloros, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores».

La aparición de la Virgen de Guadalupe ha sido reconocida por la Iglesia; y Juan Diego fue proclamado santo por el papa Juan Pablo II el 31 de julio del 2002. La Virgen de Guadalupe es venerada por los católicos como patrona y Reina del continente latinoamericano y de las islas Filipinas.

Nuestra Señora de Guadalupe es la expresión de la fe viva de muchos pueblos que han visto en ella el instrumento privilegiado mediante el cual Dios nos comunica la salvación, es decir, a su hijo Jesús. En ella se manifiesta la bondad de Dios que cuida de sus hijos, especialmente de los más pequeños y necesitados.

Domingo 13 de diciembre

III SEMANA DE ADVIENTO

3.ª semana del Salterio - Morado

En medio de ustedes hay uno al que no conocen

Textos: Is 61, 1-2a.10-11; 1 Ts 5, 16-24; Jn 1, 6-8.19-28

Adviento es la espera del Salvador anunciado. Para esperar a un salvador hay que experimentar la necesidad de ser salvado. Nuestra condición humana, capaz de superación, pero a la vez limitada y vulnerable, necesita de alguien que venga en su ayuda. Así lo entendió el profeta Isaías, quien habla de Aquel que ha sido escogido por Dios para esa misión. Es un enviado, lo que significa su preexistencia divina. Ungido por Dios para la misión y consagrado totalmente a ella. Quien lo envía es Dios mismo. Trae una Palabra llena de esperanza para los que tienen desgarrado el corazón. El triunfo de su misión está garantizado: *su vestido de gala, su manto de triunfo* es propio de los vencedores. Viene como para una boda. Esta imagen nos habla de amor fiel, apoyo perenne, fecundidad de vida, gozo sin sombras. ¿Qué explicación tiene todo ese amor de Dios comprometido con el hombre imagen y semejanza divina en la fragilidad del barro? *El Señor Dios hará brotar la justicia*: es el poder salvador de Dios que viene a abrir la posibilidad de un mundo nuevo, tan cierto como la semilla que sembrada en jardín fecundo echa sus brotes.

El Evangelio de Juan nos ofrece el marco histórico de ese cumplimiento. Surgió un hombre enviado por Dios que se llamaba Juan. Todos lo ven como una persona fuera de lo común. Repasan su historia y se preguntan si Juan no es el Mesías. Pero él asume el papel de portavoz y servidor. No usurpa un papel que Dios no le ha concedido. Es apenas un precursor que abre camino al Grande que viene luego. Levanta su voz y su mano para señalar a aquel a quien deben recibir como Mesías y Salvador, Jesucristo, que ya camina por el mundo, el Hijo de Dios encarnado en la realidad

humana. La Palabra lejana de Isaías pasa de ser un sueño a ser una realidad. Es el gran acontecimiento que hoy celebramos, el nacimiento del Salvador que viene por nosotros: una esperanza sólida que entra al mundo.

Navidad es un desafío a nuestra fe. No solo por lo que creemos, sino sobre todo por la invitación que nos hace a crear un mundo nuevo y distinto del que vivimos. La Iglesia lo entendió así desde el principio. San Pablo, en la carta a los Tesalonicenses, nos habla de los valores propios de una vida de fe: alegría, de superar las frustraciones propias de una vida sin fe, y dar sentido positivo incluso a la adversidad. Oración: experiencia de Dios en diálogo afectuoso de un Padre con sus hijos. Gratitud: beneficiados y enriquecidos por Dios, por haber descubierto, llevados de la mano de Dios, la experiencia que él nos ofrece. Consagrados en la totalidad de nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo para nuestra misión en el mundo. Nada de lo nuestro escapa a Dios: nuestro cuerpo, relación con el mundo exterior; nuestra alma, nuestra interioridad pensante, capaz de amar, de decidir; el espíritu, mundo divino que nos habita, al que estamos abiertos y para el que fuimos hechos. Por eso se nos pide abrir el corazón a Dios y no apagar el espíritu.

Suele suceder que tras las fiestas de Navidad, con todas sus manifestaciones bulliciosas, Aquel que es el principal motivo del gozo está ausente: Jesús, el Hijo de Dios, el hijo de María. Se nos dice que con él vino la paz y la gloria al mundo. Pero esa paz y esa gloria son la tarea que Dios nos confía. La paz de Dios y de Cristo es la suma de los dones de Dios para el bien de todos sus hijos en su paso por el mundo. Toda miseria injusta es negación de la Navidad. Todo dolor inmerecido de nuestros hermanos debe hacernos pensar si la Navidad ha tenido su plena significación. Que nuestra alegría y los dones con que expresamos la Navidad no nos hagan olvidar el máximo don de Dios: su Hijo, para la salvación del mundo. Amén.

Monición general

El Evangelio de este tercer domingo de Adviento nos trae la austera figura del precursor del Mesías, de Juan Bautista. Él es uno de los personajes centrales del Adviento, vivió lleno del Espíritu, del que nos habla san Pablo, obró con humildad, con libertad; él hablaba de preparar el camino del Señor rellenando lo hundido, enderezando lo torcido y suavizando lo áspero.

Así, este gran profeta nos ayuda a encontrar nuestro lugar como seguidores de Jesús y nos prepara para la celebración de la Navidad; por ello, nos invita a reformar nuestros comportamientos y costumbres equivocadas, para poder desbordar de alegría en este tiempo de liberación y justicia.

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que a ejemplo de Juan el Bautista, mi vida sea humilde, abierta al cambio, y ayúdame a estar dispuesto siempre a dar la vida por ti y por mis hermanos.

Antífona de entrada

Flp 4, 4-5

Alégrense siempre en el Señor; se los repito, alégrense. El Señor está cerca.

No se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que contemplas cómo tu pueblo espera con fidelidad la fiesta del nacimiento del Señor, concédenos llegar a la alegría de tan gran acontecimiento de salvación y celebrarlo siempre con solemnidad y júbilo desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

La primera lectura del profeta Isaías nos introduce en el año de la misericordia del pueblo de Israel, que promueve la liberación de todas las ataduras que nos impiden caminar con dignidad como hijos de Dios.

Lectura del libro de Isaías 61, 1-2a.10-11

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor. Desborde de gozo con el Señor, y me alegro

con mi Dios: porque me ha vestido con traje de salvación y me ha envuelto con manto de justicia, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como la tierra echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y la alabanza ante todos los pueblos. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Lc 1, 46-50.53-54

R. Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. **R.**

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. **R.**

A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia. **R.**

Segunda lectura

San Pablo nos invita a no sofocar el Espíritu de Dios que vive en nosotros, a vivir de acuerdo al llamado que hemos recibido de él, a ser testigos de la alegría, a vivir en constante acción de gracias, en oración y discernimiento.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24

Hermanos: Estén siempre alegres. Oren constantemente. Den gracias en toda ocasión, pues esto es lo que Dios quiere de ustedes en Cristo Jesús. No apaguen el fuego del Espíritu, no desprecien el don de profecía; sino examínenlo todo. Y quédense con lo bueno. Guárdense de toda clase de maldad. Que el mismo Dios de la paz los santifique totalmente los conserve íntegros en espíritu, alma y cuerpo, y sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. Él, que los ha llamado, es fiel y cumplirá sus promesas. **Palabra de Dios.**

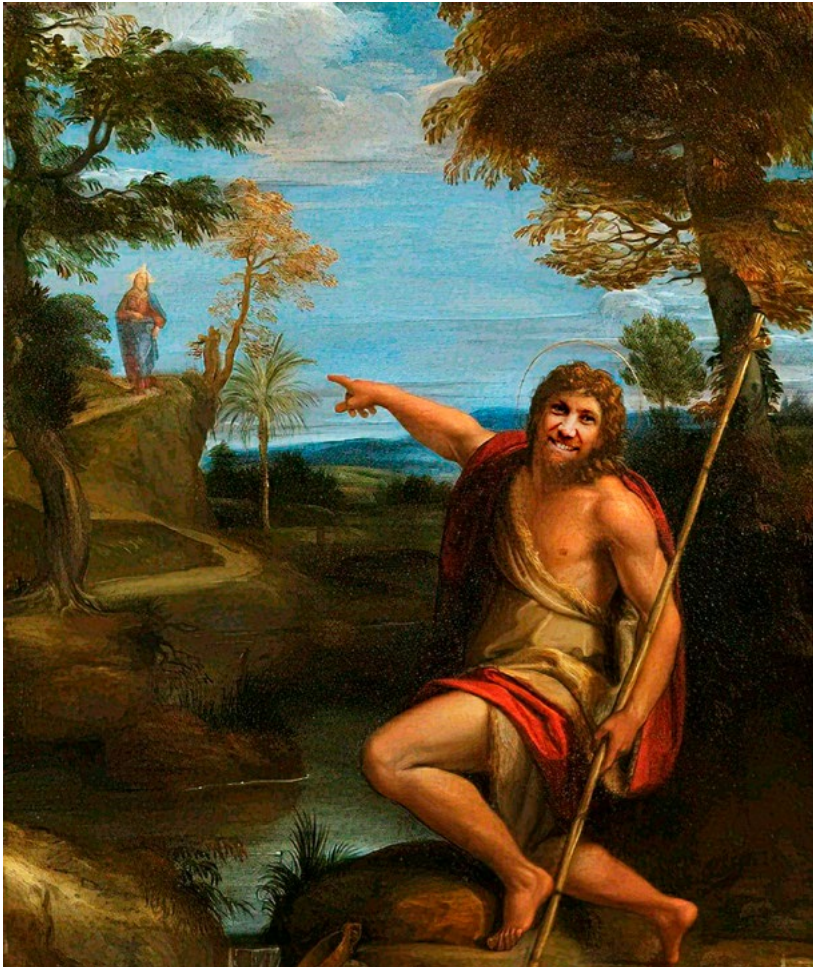
Aclamación antes del Evangelio

Lc 4,18

Aleluya. El Espíritu del Señor está sobre mí: me ha enviado para anunciar el evangelio a los pobres. **Aleluya.**

Santo Evangelio

El anuncio de Juan Bautista nos llega hoy a todos los cristianos: Jesús se encuentra entre los humildes y oprimidos, entre los ciegos y los presos, si no lo buscamos en ellos, jamás lo encontraremos ni lo conoceremos.



Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 6-8.19-28

R. Gloria a ti, Señor.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz.

Y este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: «¿Tú quién eres?». Él confesó sin reservas: «Yo no soy el Mesías». Le preguntaron: «¿Entonces, qué? ¿Eres tú Elías?». Él dijo: «No lo soy». «¿Eres tú el Profeta?». Respondió: «No». Y le dijeron: «¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo?». Él contestó: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanen el camino del Señor", como dijo el profeta Isaías».

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron: «Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?». Juan les respondió: «Yo bautizo con agua; pero en medio de ustedes hay uno que no conocen, que viene detrás de mí, y al que no soy digno de desatar la correa de su sandalia». Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando. **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Con espíritu agradecido y con sencillez de corazón, oremos a Dios que nos anuncia la paz y nos da la esperanza. Digamos unidos a toda la Iglesia: **R.** Escucha, Señor, nuestra oración.

1. Para que la voz de la Iglesia y de sus pastores resuene en este tiempo con mayor fuerza proclamando con gozosa esperanza el evangelio de Jesucristo, raíz profunda de los auténticos derechos humanos. **Oremos al Señor. R.**
2. Para que los Estados protejan y fomenten el desarrollo de los pueblos más necesitados, renunciando a los egoístas intereses particulares. **Oremos al Señor. R.**

3. Para que la Palabra de Dios mueva a todos los cristianos y hombres de buena voluntad a ser, según el mandato de Cristo, solidarios con los más necesitados como una exigencia esencial de nuestra vocación al servicio del Reino de Dios y su justicia.

Oremos al Señor. R.

4. Para que, reconociendo las maravillas que Dios obra en la historia, como María, vivamos en constante acogida de su Palabra, en activo servicio a su proyecto, y en solícita y alegre caridad con los que sufren o están tristes. **Oremos al Señor. R.**
5. Para que, en este tiempo de gracia, los que se han consagrado al Señor vivan a impulso de su Espíritu en una creciente fidelidad a sus insinuaciones y en una amorosa entrega a su vocación. **Oremos al Señor. R.**
6. Para que todos los hombres reconozcamos, en Jesús, al Mesías que nos trae la paz, y allanemos sus caminos en los corazones más endurecidos, con nuestra oración constante y con nuestra entrega generosa. **Oremos al Señor. R.**

Escucha, Señor, nuestras súplicas y nuestra acción de gracias; haz que amemos siempre tu voluntad y que no ahogemos nunca la llama de tu Espíritu que nos llama a ser fieles a ti, que sellaste con nosotros una promesa de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Haz, Señor, que te ofrezcamos siempre este sacrificio como expresión de nuestra propia entrega, para que se realice el santo sacramento que tú instituíste y se lleve a cabo en nosotros eficazmente la obra de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Is 35, 4

Digan a los cobardes de corazón: sean fuertes, no teman. He aquí nuestro Dios que viene y nos salvará.

Oración después de la comunión

Imploramos tu misericordia, Señor, para que este divino alimento que hemos recibido nos purifique del pecado y nos prepare a las fiestas que se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 14 de diciembre

SAN JUAN DE LA CRUZ, presbítero y doctor (MO)

III semana de Adviento - 3.ª semana del Salterio - Blanco

Monición general

La primera lectura de la liturgia de la Palabra de hoy nos llega el anuncio del Mesías; es un canto al Dios de Israel. Balaán, sin quererlo, movido por el Espíritu, bendice el futuro de Israel con el nacimiento de un héroe que dominar sobre los pueblos.

Y en el Evangelio, a través del anuncio del último profeta del Antiguo Testamento, Jesús nos invita a creerle a Dios, a su promesa; él, le hecha en cara a los judíos por no creer ni aceptar el anuncio de Juan el Bautista y nos pide que *creamos* en el que Juan está anunciando, como el héroe valeroso del que habla el Antiguo Testamento que trae la liberación, la justicia y la paz.

Señor Jesús, la fe es un don tuyo, haz que madure mi fe en ti, en mí y en mis hermanos, para poder acoger, y gozar de la liberación y la paz que nos ofreces.

Antífona de entrada

Ga 6, 14

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

Oración colecta

Oh, Dios, que hiciste a san Juan de la Cruz, presbítero, insigne por su perfecta abnegación y amor a la cruz, concédenos imitarle siempre para llegar a la contemplación eterna de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24, 2-7.15-17a

En aquellos días, Balaán, levantando la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos: «Oráculo de Balaán, hijo de Beor, del varón clarividente; oráculo del que escucha las palabras de Dios, que contempla las visiones del Poderoso, y cae en éxtasis, con los ojos abiertos: ¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob; y tus moradas, Israel! Como valles espaciosos,

como jardines junto al río, como álces que plantó el Señor, como cedros junto a la corriente; los cántaros desbordan de agua, y aguas abundantes riegan su semilla. Su rey es más alto que Agag, y su reino crece en poderío». Y entonó sus versos: «Oráculo de Balaán, hijo de Beor, oráculo del varón clarividente; oráculo del que escucha las palabras de Dios y conoce los planes del Altísimo, que contempla las visiones del Todopoderoso, y cae en éxtasis, con los ojos abiertos. Lo veo, pero no ahora, lo contemplo, pero no será pronto: es una estrella que sale de Jacob, un cetro surge de Israel». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 24, 4-9

R. Señor, instrúyeme en tus sendas.

Señor, instrúyeme en tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R.**

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. **R.**

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 84, 8

Aleluya. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.
Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 23-27

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle: «¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?». Jesús les contestó: «Yo también les voy a hacer una pregunta; si me la contestan, les diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan, ¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?». Ellos se pusieron a deliberar: «Si decimos "del cielo", nos dirá: "¿Por qué no le han creído?". Si le decimos "de los hombres", tememos

a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta». Y respondieron a Jesús: «No sabemos». Él, por su parte, les dijo: «Pues tampoco yo les digo con qué autoridad hago esto». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Dios todopoderoso, mira el sacrificio que te ofrecemos en la memoria de san Juan de la Cruz, y concede a cuantos celebramos el misterio de la pasión del Señor imitar lo que realizamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 16, 24

Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oh, Dios, que iluminaste de modo admirable el misterio de la cruz en san Juan de la Cruz, concédenos, por tu bondad, que, fortalecidos por este sacrificio, permanezcamos siempre fieles a Cristo y trabajemos en la Iglesia por la salvación de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*San Juan de la Cruz, que en tantos sufrimientos
fuiste siempre paciente, resignado y gozoso,
a ti me encomiendo para que me enseñes
a resignarme en mis tantas penas.
Ten compasión de mí y ayúdame a llevar con resignación
y gozo mis cruces, con la mirada siempre vuelta al cielo.
Te tomo por protector mío, por mi maestro y mi guía
aquí en la tierra, para ser tu compañero en el cielo. Amén.*

San Juan de la Cruz

Juan nació en 1542 en Fontiveros, un pequeño pueblo de Ávila. A los 21 años, ingresó al Carmelo de Medina del Campo, y tomó el nombre de Juan de san Matías. Hizo noviciado, realizó sus estudios y fue ordenado sacerdote. En el día de su primera misa, conoció a Teresa de Jesús, quien lo unió a su reforma de la Orden y Juan se convirtió en uno de los principales formadores para los nuevos adeptos a esta reforma carmelitana.



Al agravarse los conflictos entre carmelitas, Juan fue encarcelado; y él, viendo que su liberación era difícil, se escapó en medio de la noche, y fue acogido en el convento de las Carmelitas Descalzas. En 1588 recibió altos cargos en la Orden; pero, a causa de un nuevo enfrentamiento doctrinal, es destituido de todos sus cargos y, en su viaje de vuelta a Segovia, cayó enfermo y murió la noche del 13 al 14 de diciembre.

Fue beatificado en 1675 por Clemente X y canonizado por Benedicto XIII en 1726. Pío XI lo proclamó Doctor de la Iglesia Universal.

Su testimonio de vida

San Juan de la Cruz vivió su vocación aspirando a una siempre mayor unión con Dios, «centro más profundo de su existencia personal y de su magisterio oral y escrito». Su preocupación esencial fue la perfección como religioso y de la vida religiosa en su Orden; fue este el camino que se fijó para seguir las huellas de «el gran Dios humillado y crucificado», porque había entendido «que esta vida, si no es para imitarle, no es buena».

Su doctrina sobre la desnudez de espíritu y abnegación es una espléndida guía para quienes quiere seguir los caminos del espíritu y entrar en el despojo radical de sí mismos. Por ello, el amor a la cruz y su ejemplo de vida, es alimento esencial para quien consagra su vida por entero a Dios.

Martes 15 de diciembre

III SEMANA DE ADVIENTO

3.ª semana del Salterio – Morado

Monición general

La primera lectura de la liturgia de la Palabra de hoy es un anuncio de conversión, Dios transformará nuestra vida, la de nuestra comunidad, la de nuestro trabajo y la del país; hará de nosotros un pueblo que confía en él, solo debemos dejarle ser Dios y actuar.

En el Evangelio, Jesús nos enseña la actitud correcta de estar ante Dios nuestro Padre y nos ofrece los motivos para la conversión que, en este tiempo de Adviento, tienen una fuerza y una gracia especial: Primero, cumplir la voluntad de Dios, no solo en palabras, sino en obras. Segundo, entrar en el reino de los cielos y dice quienes nos precederán o nos llevarán la delantera.

Padre bueno, envía tu Espíritu para que obre en mí un verdadero proceso de conversión, que me haga volver a ti para hacer tu voluntad y volver a mis hermanos, siendo testigo de tu esperanza, paz y alegría.

Antífona de entrada

Za 14, 5.7

Vendrá el Señor y con él todos sus santos; y aquel día habrá una luz espléndida.

Oración colecta

Oh, Dios, que por medio de tu Unigénito has hecho de nosotros criaturas nuevas, mira con amor esta obra de tu misericordia y, por la venida de tu Hijo, límpianos de todas las manchas de nuestra antigua vida de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Sofonías 3, 1-2.9-13

Así dice el Señor: «¡Ay de la ciudad rebelde, impura y opresora! No escuchaba la voz, no aceptaba la corrección, no confiaba en el Señor, no se acercaba a su Dios. Entonces daré a los pueblos labios puros, para que invoquen todos el nombre del Señor, para que le sirvan unánimes. Desde más allá de los ríos de Etiopía, mis fieles dispersos me traerán ofrendas. Aquel día ya no te avergonzarás de las malas obras

con que me ofendiste, porque arrancaré de en medio de ti a esos altaneros y orgullosos, y no volverás a engréírte en mi nombre santo. Yo dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el nombre del Señor. El resto de Israel no cometerá maldades, no dirá mentiras, ni se hallará en su boca una lengua embustera, pastarán y descansarán sin miedo alguno». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 33, 2-3.6-7.17-19.23

R. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. **R.**

Contémplo, y quedarán radiantes, sus rostros no se avergonzarán. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. **R.**

Pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. **R.**

El Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. El Señor redime a sus siervos, no será castigado quien se acoge a él. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Ven, Señor, y no tardes, perdona los pecados de tu pueblo.
Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 21, 28-32

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña". Él le contestó: "No quiero". Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor". Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?». Contestaron: «El primero». Entonces Jesús les dijo: «Les aseguro que los

publicanos y las prostitutas entrarán antes que ustedes en el reino de Dios. Porque vino Juan a ustedes enseñándoles el camino de la salvación, y no le creyeron; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y ustedes a pesar de esto no se arrepintieron ni creyeron en él». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Que los ruegos y ofrendas de nuestra pobreza te conmuevan, Señor, y al vernos desvalidos y sin méritos propios, acude compasivo, en nuestra ayuda. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

2 Tm 4, 8

El juez justo dará la corona de la justicia a los que aguarden con amor su venida.

Oración después de la comunión

Saciados con el alimento espiritual te pedimos, Señor, que, por la participación en este sacramento, nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra y amar intensamente los del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Los dos hijos (de la parábola) tipifican una actitud alternada de conversión y desconversión que es variante eterna del hombre. La mayoría de quienes se entregan a Dios no suelen hacerlo de modo definitivo y perdurable. Con frecuencia la vida es un tejido de cambios y arrepentimientos. Evidentemente, nuestro egoísmo y debilidad nos obligan a asumir la conversión como una tarea de toda la vida. Una tarea, humilde y valiente a la vez, en pos de Aquel que «no fue sí y no, sino solamente sí» (2 Corintios 1,19).

Miércoles 16 de diciembre

III SEMANA DE ADVIENTO

3.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

En la primera lectura del profeta Isaías, Dios se nos presenta como el creador de todo, origen de todas las cosas, el único Dios justo y salvador y nos hace una invitación concreta: «vuelvan a mí para salvarlos»; volver a Dios implica, por parte nuestra, adorarlo, buscarlo incansablemente, acogerlo y alegrarnos en él.

En el Evangelio se nos revela como Israel esperaba un Mesías fuerte y poderoso, que con magia destruyera a los malos; en cambio, Jesús es diferente: viene identificado con nuestra fragilidad y entre los pobres; pero ama a los malos y a los buenos y su misericordia lo inserta en nuestra miseria. Nuestro mal y el pecado se convierten en lugar de misericordia.

Señor Jesús, dame tu fuerza en este tiempo de Adviento para volver a ti de todo corazón y a mis hermanos, siendo testigo de tu misericordia.

Antífona de entrada

Ha 2, 3; 1 Co 4, 5

El Señor llegará y no tardará, él iluminará lo que escoden las tinieblas y se manifestará a todos los pueblos.

Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso, que la fiesta, ya cercana, de la venida de tu Hijo nos reconforte en esta vida y nos conceda los premios eternos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 45, 6b-8.18.21b-25

«Yo soy el Señor, y no hay otro: artífice de la luz, creador de las tinieblas, autor de la paz, creador de la desgracia; yo, el Señor, hago todo esto. Cielos, destilen el rocío; nubes, derramen la victoria; ábrase la tierra, y brote la salvación, y con ella germine la justicia; yo, el Señor, lo he creado». Así dice el Señor, creador del cielo —él es Dios—, él modeló la tierra, la fabricó y la afirmó; no la creó vacía,

sino que la formó habitable: «Yo soy el Señor, y no hay otro». No hay otro Dios fuera de mí. Yo soy un Dios justo y salvador, y no hay ninguno más. Vengan a mí y se salvarán, todos los confines de la tierra, pues yo soy Dios, y no hay otro. Yo juro por mi nombre, de mi boca sale una sentencia, una palabra irrevocable: «Ante mí se doblará toda rodilla, por mí jurará toda lengua»; dirán: «Solo el Señor tiene la justicia y el poder». A él vendrán avergonzados todos los que se enardecían contra él; con el Señor triunfará y se gloriará toda la estirpe de Israel. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 84, 9-14

R. Cielos, destilen el rocío; nubes, derramen al Justo.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de sus fieles, y la gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo. **R.**

El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto. La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Is 40, 9-10

Alza fuerte la voz, heraldo; miren, el Señor Dios llega con poder.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 7, 19-23

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Juan envió a dos de sus discípulos a preguntar al Señor: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?». Aquellos hombres se presentaron a Jesús y le dijeron: «Juan, el Bautista, nos ha mandado a preguntarte: “¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?”». Y en aquella ocasión Jesús curó a muchos de sus enfermedades, dolencias y malos espíritus, y a muchos ciegos les otorgó la vista. Después contestó a los enviados: «Vayan y anuncien a Juan lo que han

visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio. Y dichoso aquel que no se escandalice de mí». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Haz, Señor, que te ofrezcamos siempre este sacrificio como expresión de nuestra propia entrega, para que se realice el santo sacramento que tú instituiste y se lleve a cabo en nosotros eficazmente la obra de tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Is 40, 10; 35, 5

Nuestro Señor llega con poder para iluminar los ojos de sus siervos.

Oración después de la comunión

Imploramos tu misericordia, Señor, para que este divino alimento que hemos recibido nos purifique del pecado y nos prepare a las fiestas que se acercan. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*C*onocemos las dudas, la angustia que tenía Juan durante el tiempo que pasó en la cárcel hasta el punto de llamar a sus discípulos y mandarles a que hicieran la pregunta a la Palabra: «¿Eres tú o debemos esperar a otro?». Porque no se le ahorró ni siquiera la oscuridad, el dolor en su vida. El modelo que nos ofrece hoy Juan es el de una Iglesia siempre al servicio de la Palabra; una Iglesia-voz que indica la Palabra, hasta el martirio.

Papa Francisco

Jueves 17 de diciembre

FERIA PRIVILEGIADA

III semana de Adviento - 3.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

Crece la alegría y la esperanza en esta última semana del Adviento, ante la inminente llegada del Niño Dios y nuestro deseo de contemplarlo; en la primera lectura Jacob, bendice a aquel de cuya descendencia, nacerá el Salvador.

Y en el evangelio de Mateo, que es llamado «el libro de la generación de Jesucristo» Dios quiere hacerse hombre, enraizado en nuestras generaciones humanas, con rostros, nombres y apellidos concretos; entre sus antepasados hay adúlteros, mentirosos, extranjeros, idólatras, todo lo que tiene de débil y frágil nuestra humanidad, el quiere redimirlo. Es así como Dios y su acción divina, entra en nuestra historia y nosotros en la historia de él.

Gracias, Señor, porque te haces uno de nosotros, gracias por asumir nuestra fragilidad, gracias por compartir nuestra naturaleza humana para hacernos partícipes de la tuya.

Antífona de entrada

Is 49, 13

Exulta, cielo; alégrate, tierra, porque viene nuestro Señor y tendrá misericordia de sus pobres.

Oración colecta

Oh, Dios, creador y redentor de la naturaleza humana, que has querido que tu Verbo se encarnase en el seno de María, siempre virgen, escucha complacido nuestras súplicas, para que tu Unigénito, hecho hombre, nos haga partícipes de su divinidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 49, 1-2.8-10

En aquellos días, Jacob llamó a sus hijos y les habló en estos términos: «Reúnanse, que les voy a contar lo que les va a suceder en el futuro; agrúpanse y escúchenme, hijos de Jacob; oigan a Israel, su padre: A ti, Judá, te alabarán tus hermanos, tomarás por el cuello a tus enemigos, y los hijos de tu padre se postrarán ante ti. Judá es un

cachorro de león; has vuelto de la matanza, hijo mío; se recuesta y se tumba como león o como una leona, ¿y quién se atreve a desafiarlo? El cetro no se apartará de Judá, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien le pertenece y a quien los pueblos deben obediencia». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 71, 1-2.3-4.7-8.17

R. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. **R.**

Que los montes traigan paz, y los collados justicia; que él defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos del pobre. **R.**

Que en sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna; que domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. **R.**

Que su nombre sea eterno, y su fama dure como el sol; que él sea la bendición de todos los pueblos, y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Sabiduría del Altísimo, que lo ordenas todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la prudencia. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1, 1-17

R. Gloria a ti, Señor.

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed, Obed a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acáz, Acáz a Ezequías,

Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, desde Abrahán a David fueron en total catorce generaciones; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce generaciones. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Santifica, Señor, las ofrendas de tu Iglesia y haz que, por estos sagrados misterios, merezcamos recibir el pan del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ag 2, 7

Vendrá el deseado de todos los pueblos y se llenará de gloria la casa del Señor.

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, que nos has alimentado con el don divino, te pedimos que, inflamados por el fuego de tu Espíritu, resplandezcamos delante de Cristo que se acerca, como luminarias de su gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*D*ios camina con su pueblo. Dios no ha querido venir a salvarnos sin historia. Él ha querido hacerse historia con nosotros.

Papa Francisco

Viernes 18 de diciembre

FERIA PRIVILEGIADA

III semana de Adviento - 3.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

En la primera lectura el profeta Jeremías, se anuncia la venida de un rey ideal, descendiente de David, bajo su reinado, surgirá la paz, la justicia y la liberación.

El Evangelio de hoy nos responde a dos interrogantes, ¿quien es el Padre de Jesús? y ¿cómo entra san José, esposo de María? Cristo es el Hijo mismo de Dios, engendrado por obra del Espíritu Santo y nacido de la Virgen María; san José es el descendiente de David, a quien Dios prometió el Mesías, él mismo esta comprometido con la promesa, por lo tanto es presentado como quien escucha y ejecuta la voluntad de Dios en un acto supremo de obediencia, es el creyente por excelencia.

Gracias Señor, por darnos a María, madre de Jesús y madre nuestra, gracias por darnos a san José y, con él, el ejemplo de como debemos estar atentos para escuchar y ejecutar tu Palabra.

Antifona de entrada

Is 49, 13

Vendrá Cristo, nuestro Rey, a quien Juan anunció como el Cordero que había de venir.

Oración colecta

Dios todopoderoso, concede a los que vivimos oprimidos por la antigua esclavitud del pecado ser liberados por el nuevo y esperado nacimiento de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo.

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23, 5-8

Miren que llegan días —oráculo del Señor— en que daré a David un retoño legítimo: reinará como rey prudente, practicará el derecho y la justicia en la tierra. En sus días se salvará Judá, e Israel habitará en paz. Y lo llamarán con este nombre: «El Señor, nuestra justicia». Por eso, miren que llegan días —oráculo del Señor— en que ya

no se dirá: «Viva el Señor, que sacó a los israelitas de Egipto», sino más bien: «Viva el Señor, que sacó a la raza de Israel del país del Norte y de todos los países adonde los expulsó, y los trajo para que habitaran en su propio suelo». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 71, 1-2.12-13.18-19

R. Que en sus días florezca la justicia,
y la paz abunde eternamente.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes, para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. **R.**

Él libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector; él se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. **R.**

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace maravillas; bendito por siempre su nombre glorioso; que su gloria llene la tierra. ¡Amén, amén! **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Pastor de la casa de Israel, que en el Sinaí diste a Moisés tu ley, ven a libramos con el poder de tu brazo. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1, 18-24

R. Gloria a ti, Señor.

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Pero apenas había tomado esta decisión, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas aceptar a María por esposa, pues la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Miren: la Virgen concebirá y dará

a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”. Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a María como esposa.

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Señor, el sacrificio que celebramos en honor de tu nombre nos haga agradables a ti, para que merezcamos participar de la eternidad de aquel que, con su muerte, remedió nuestra condición mortal. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Mt 1, 23

Le pondrán por nombre Emmanuel, que significa «Dios-con-nosotros».

Oración después de la comunión

Señor, que recibamos tu misericordia en medio de tu templo y preparemos dignamente las fiestas cercanas de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Con María —y también en relación con María— José participa en la fase culminante de la autorrevelación de Dios en Cristo desde el primer instante. Teniendo a la vista el texto de ambos evangelistas, Mateo y Lucas, se puede decir que José es el primero en participar de la fe de la Madre de Dios, y que, haciéndolo así, sostiene a su esposa en la fe de la divina anunciación. Él es el que ha sido puesto en primer lugar por Dios en la vía de la «peregrinación de la fe», a través de la cual, María, sobre todo en el Calvario y en Pentecostés, precedió de forma eminente y singular.

Redemptoris Custos

San Juan Pablo II

Sábado 19 de diciembre

FERIA PRIVILEGIADA

III semana de Adviento - 3.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

La lectura de los jueces está llena de la gratuidad de Dios, todo es puro don: una madre estéril dará a luz y un niño indefenso será consagrado a Dios desde antes de nacer. Sin embargo, y como ya hemos dicho otras veces, la gracia de Dios es gratuita, pero no barata. Dios pide colaboración y fidelidad a su proyecto: «No bebas vino ni bebidas alcohólicas, no comas nada impuro».

Y el Evangelio, similar a la primera lectura, nos anuncia el nacimiento de Juan Bautista, precursor de Jesús; sus padres, Zacarías (cuyo nombre significa *Dios se ha acordado*) e Isabel (que significa *Dios es mi fortuna, mi saciedad*), son justos, figura del verdadero Israel, que espera en la promesa de Dios.

Señor, aunque tengamos dudas como Zacarías, danos el don de la fe y ayúdanos a comprender que para ti nada es imposible.

Antífona de entrada

Hb 10, 37

El que viene llegará sin retraso y ya no habrá temor en nuestra tierra, porque él es nuestro Salvador.

Oración colecta

Oh, Dios, que has querido revelar al mundo el resplandor de tu gloria por el parto de la Virgen santa, concédenos proclamar con fe íntegra y celebrar con piedad sincera el gran misterio de la Encarnación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7.24-25az

En aquellos días, había en Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos. El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: «Eres estéril y no has tenido hijos. Pero concebirás y darás a luz un hijo; ten cuidado de no

beber vino ni licor, ni comer nada impuro, porque concebirás y darás a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño estará consagrado a Dios desde el vientre de su madre. Él empezará a salvar a Israel del poder de los filisteos».

La mujer fue a decirle a su marido: «Me ha visitado un hombre de Dios que, por su aspecto imponente, parecía un ángel del Señor; pero no le pregunté de donde era, ni él me dijo su nombre. Solo me dijo: “Concebirás y darás a luz un hijo: ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro; porque el niño estará consagrado a Dios desde el vientre de su madre hasta el día de su muerte”». La mujer de Manoj dio a luz un hijo y le puso por nombre Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo. Y el espíritu del Señor comenzó a manifestarse en él. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 70, 3-6.16-17

R. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria.

Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú. Dios mío, líbrame de la mano perversa. **R.**

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías. **R.**

Contaré tus proezas, Señor mío, narraré tu victoria, tuya entera. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Retoño del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ven a librnos, no tardes más. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 5-25

R. Gloria a ti, Señor.

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una descendiente de Aarón llamada Isabel. Los dos eran justos ante Dios, y caminaban

sin falta según todos los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según el ritual de los sacerdotes, le tocó a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de gozo y de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; se llenará de Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto».

Zacarías dijo al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada». El ángel le contestó: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia. Pero mira: te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento».

El pueblo estaba aguardando a Zacarías, sorprendido de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. Al cumplirse los días de su servicio en el templo volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir cinco meses, diciendo: «Esto es lo que el Señor ha hecho por mí, cuando decidí librarme de lo que me avergonzaba ante los hombres». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, mira con bondad las ofrendas que presentamos sobre tu altar y consagra con tu poder lo que nuestra debilidad te presenta. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lc 1, 78-79

Nos visitará el sol que nace de lo alto, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, sé propicio con nosotros y, al darte gracias por los dones recibidos, haz que de tal modo deseemos los que están por llegar, que recibamos con el corazón purificado el nacimiento admirable de nuestro Salvador. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

El sentido exacto de su papel, su voluntad de ocultamiento, han hecho del Bautista una figura siempre actual a través de los siglos. No se puede hablar de él sin hablar de Cristo, pero la Iglesia no recuerda nunca la venida de Cristo sin recordar al precursor. No solo el precursor está unido a la venida de Cristo, sino también a su obra, que anuncia: la redención del mundo y su reconstrucción hasta la Parusía. Cada año, la Iglesia nos hace actual el testimonio de Juan y de su actitud frente a su mensaje. De este modo, Juan está siempre presente durante la liturgia de Adviento. En realidad, su ejemplo debe permanecer ante los ojos de la Iglesia. Cada uno de nosotros tiene como misión preparar los caminos del Señor y anunciar la Buena Noticia.

<https://www.aciprensa.com/recursos/juan-bautista-figura-de-preparacion-1753>

Domingo 20 de diciembre

IV SEMANA DE ADVIENTO

4.ª semana del Salterio - Morado

«Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo»

Textos: 2 S 7, 1-5.8b-12.14a; Rm 16, 25-27; Lc 1, 26-38

El hombre ha soñado siempre tener a Dios en su casa. Los templos así lo atestiguan. En su experiencia de Dios, el pueblo de Israel, construyó en el desierto una tienda para Dios, el Arca de la Alianza, signo de su presencia. Una vez que el pueblo se asentó en la tierra de la promesa, el rey David concibe el proyecto de construir un templo. Se sintió incómodo de residir en un palacio y que Dios no tuviera una morada digna, por eso consultó al profeta Natán. Hay una cierta ironía en el pasaje bíblico. El hombre le ofrece a Dios una casa, que, por más suntuosa que sea, será siempre perecedera y pobre para acoger al Dios eterno e infinito. En cambio, Dios ofrece al hombre su cercanía y su protección por siempre. Le promete darle una dinastía, una casa, que desafía el tiempo: *Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono permanecerá por siempre*. El templo que construyó el hijo de David, Salomón, pereció. Pero la casa ofrecida por Dios sigue viva en Cristo, y vivirá por siempre.

Todo esto porque el episodio davídico forma parte de un proyecto de Dios que abarca la totalidad del tiempo. La carta a los Romanos dice: *Ese plan es el misterio, mantenido en secreto por siglos eternos, manifestado ahora... dado a conocer a todas las naciones*. Tiene tres pasos: en el primero, Dios lo decide, y precede a la creación. Sin ese misterio no existiría el mundo ni el hombre ni el tiempo ni la historia. Y se ha manifestado ahora. Ese ahora es siempre. Lo admiramos en la creación, lo vivimos en nuestra presencia en el mundo. Es parte de nosotros. Su máxima manifestación es la Encarnación: Dios asume como propia la condición humana en Jesucristo. El tercer paso es el anuncio al mundo entero. A siglos de distancia, ha llegado hasta nosotros. Se ha hecho voz que hemos escuchado y acogido. Ojalá

enmarcáramos nuestra fe y nuestra actividad en este proyecto divino. Nos sentiríamos parte activa de él y daríamos plena comprensión a nuestra presencia en el mundo.

Llegó el momento para Dios y para el hombre. El texto de san Lucas nos habla de su marco histórico: en Galilea, en Nazaret, una pequeña y desconocida localidad. Un poco antes se dijo que eran los días del rey Herodes y luego los años del emperador romano, César Augusto. Dos nombres conocidos por el pueblo: José y María, quienes se comprometen a formar un hogar. El plan salvador de Dios entra en su fase culminante. Aterrizo en nuestro suelo.

Este proyecto de Dios se hace en, con y para el hombre; nunca sin él. La iniciativa es divina, pero la realización involucra directamente al ser humano. Dios da dos pasos: dirige su Palabra a su elegida y le confía una misión. En María, se dan los mismos pasos: la Palabra de Dios es acogida y escuchada; ella acepta y se lanza al riesgo que conlleva la misión.

En el misterio de la Anunciación, Dios envía su Palabra a María: anuncia su entrada al mundo haciéndose hombre; un nacimiento que desborda lo ordinario. María ha escuchado sorprendida. Luego discierne: no rechaza la Palabra, pues advierte que es divina, pero pide una luz sobre el camino a seguir. No cuestiona el qué, sino el cómo. Recibida la explicación, se lanza gozosa a la aventura divina de ser la Madre de Dios. Le implicará sacrificios, dedicación total, caminar en la oscuridad de la fe. Su sí abre la puerta a la llegada de Dios al mundo.

Meditemos este incomparable misterio que celebramos. Pero sobre todo impliquémonos en él. En nuestra vida, los dos pasos divinos se han dado. Somos elegidos desde siempre para ser hijos de Dios. Recibimos la palabra en el bautismo que nos consagró al Padre, al Hijo y al Espíritu. Llevamos esta realidad al mundo en que vivimos. Se nos ha confiado una misión: ser testigos de la acción divina en el mundo. Que la Navidad implique para nosotros el momento de hacer nuestra la misión que Dios nos ha confiado. Amén.

Monición general

A pocos días de la Navidad, en la corona de Adviento encendemos hoy la cuarta y última vela. Al hacerlo, elevamos al Señor nuestras súplicas para que él venga en medio de la pandemia, de la crisis y del hondo sufrimiento que esta ha generado, por tantas pérdidas humanas y materiales que hemos tenido; que él nos fortalezca y nos salve con su presencia, que haga retornar la alegría y la fiesta, que nos dé la gracia de celebrar esta Navidad, unidos, en comunión, dándole gracias porque ha sido siempre y en todo momento el Dios con nosotros.

Que el Señor nos done el corazón de la Virgen Madre, para que ella nos ayude a acoger al Salvador que viene, que nos enseñe a adorarlo y a descubrirlo en todas las personas, especialmente en los que más sufren.

Antífona de entrada

Is 45, 8

Cielos, destilen desde lo alto; nubes, derramen al Justo; ábrase la tierra y brote al Salvador.

No se dice el gloria.

Oración colecta

Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Dios no necesita que David le construya un templo, no quiere que lo encierre, porque él es el Pastor que camina paso a paso con sus ovejas, y él mismo construirá una casa donde vivirá el pueblo pobre y oprimido.

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 1-5.8b-12.14a.16

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en una casa de cedro, mientras el arca del Señor está en una tienda de campaña». «Ve y haz cuanto piensas, pues el Señor está contigo».

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella?

Yo te saqué del redil, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel.

Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía. Y, cuando tus días se hayan cumplido y descanses con tus antepasados, mantendré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Tu dinastía y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre”». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 88, 2-5.27-29

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad». **R.**

«Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: “Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades”». **R.**

Él me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora». Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. **R.**

Segunda lectura

Cómo será de grande el misterio que Dios nos ha revelado, que no hace falta que nosotros intentemos subir al cielo para encontrar a Dios, pues él ha descendido a nuestra realidad. Dios está aquí, en medio de nosotros.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 16, 25-27

Hermanos: Al Dios que puede fortalecerlos según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús, según la revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en los escritos proféticos, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe. ¡A Dios, el único sabio, sea la gloria para siempre por medio de Jesucristo! Amén. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 1, 38

Aleluya. Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. **Aleluya.**

Santo Evangelio

María, la Madre de Dios, es el símbolo de la fe cristiana: ella es la humanidad pobre y desvalida que hace emerger de sus entrañas al liberador.



Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?». El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y la dejó el ángel. **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

Oración universal

Por intercesión de María, la Madre de Dios y nuestra Madre, oremos al Padre para que escuche la oración de su pueblo que busca la liberación y que espera al Mesías. Digámosle: **R.** Mira a la Madre de tu Hijo y escúchanos.

1. Para que, en este tiempo ya cercano a la Navidad, el Espíritu Santo cubra con su sombra a la Iglesia, y haga que su vida comprometida descubra en el mundo la gloria del que viene en nombre del Señor. **Oremos. R.**

2. Para que, a todos los pueblos de la tierra, en este tiempo de espera del Mesías, se les manifieste su presencia salvadora y su oferta incondicional de liberación. **Oremos. R.**
3. Para que el Señor que viene libere a los oprimidos, conceda pan a los hambrientos y cuide de los enfermos, huérfanos y abandonados. **Oremos. R.**
4. Para que la venida de Jesús a nuestra tierra alcance la libertad a los que viven esclavos del pecado, y el consuelo a los que están tristes. **Oremos. R.**
5. Para que los difuntos gocen de la presencia bondadosa de Dios en la gloria. **Oremos. R.**
6. Para que Jesús renazca en nuestros corazones, y, como María, sepamos darlo a nuestros hermanos. **Oremos. R.**

Oh Dios, que sales a salvar a tu pueblo y no dejas de bendecirlo con tu mano providente, escucha nuestras oraciones y prepara nuestro corazón, para que, siguiendo el ejemplo de María, acojamos a tu Hijo que viene a nuestra tierra. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

El mismo Espíritu, que colmó con su poder las entrañas de santa María, santifique, Señor, estos dones que hemos colocado sobre tu altar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Is 7, 14

Miren: la Virgen está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel.

Oración después de la comunión

Dios todopoderoso, después de recibir la prenda de la redención eterna, te pedimos que crezca en nosotros tanto el fervor para celebrar dignamente el misterio del nacimiento de tu Hijo, cuanto más se acerca la gran fiesta de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 21 de diciembre

FERIA PRIVILEGIADA

IV semana de Adviento - 4.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

El anuncio de la primera lectura, tanto del Cantar de los Cantares, que con la imagen de dos enamorados nos hace pensar en el inmenso amor de Dios, como hace Sofonías, que da buenas noticias a Israel que se cumplen en la visita de la Virgen María a Isabel.

En el vientre de María está el Dios con nosotros, como lo siente Juan el Bautista desde el vientre materno. La comunicación que se da entre estas dos mujeres embarazadas produce una inmensa alegría que desemboca en una oración maravillosa, que después del padrenuestro, es la que más oramos los católicos, el avemaría: «Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre, Jesús».

María, Virgen Madre, tú que eres peregrina, que fuiste a prisa donde tu prima Isabel, tú que caminas por nuestro continente en todos los santuarios y hogares, ayúdanos a vivir con alegría y sencillez compartida esta Navidad.

Antífona de entrada

Is 7, 14; 8, 10

Muy pronto vendrá el Señor que domina los pueblos y se llamará Emmanuel, porque Dios está con nosotros.

Oración colecta

Escucha con bondad, Señor, las oraciones de tu pueblo, para que, alegres por la venida de tu Unigénito en nuestra carne, consigamos la recompensa de la vida eterna cuando vuelva en la majestad de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los cantares 2, 8-14

¡Ya viene mi amado, ya escucho su voz, viene saltando sobre los montes, brincando por las colinas! Es mi amado como una gacela, es mi amado un cervatillo. Miren: se ha parado detrás de la cerca, se asoma por las ventanas, mira por las celosías. Habla mi amado y me dice: «¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven

a mí! Porque ha pasado el invierno, las lluvias han cesado y se han ido, brotan flores en el campo, llega el tiempo de la poda, el arrullo de la tórtola se deja oír en nuestra tierra; da sus primeros frutos la higuera, la viña en flor difunde su perfume. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Paloma mía, que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame ver tu rostro, déjame escuchar tu voz, porque es muy dulce tu voz, y es hermoso tu rostro». **Palabra de Dios.**

O bien:

Lectura de la profecía de Sofonías 3, 14-18a

Regójate, hija de Sion; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, hija de Jerusalén. El Señor ha retirado la sentencia contra ti, ha expulsado a tus enemigos. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti, y ya no temerás ningún mal. Aquel día dirán a Jerusalén: «No temas, Sion, no desfallezcan tus manos. El Señor, tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva. Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo como en día de fiesta». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 32, 2-3.11-12.20-21

R. Aclamen, justos, al Señor, cántenle un cántico nuevo.

Den gracias al Señor con la cítara, toquen en su honor el arpa de diez cuerdas; cántenle un cántico nuevo, acompañando los vítores con bordones. **R.**

El plan del Señor subsiste por siempre; los proyectos de su corazón, de edad en edad. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. **R.**

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Emmanuel, rey y legislador nuestro, ven a salvarnos, Señor, Dios nuestro. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-45

R. Gloria a ti, Señor.

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y exclamó con voz fuerte: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta complacido, Señor, los dones que en tu misericordia has dado a tu Iglesia para que pueda ofrecértelos y que ahora transformas con tu poder en sacramento de nuestra salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lc 1, 45

Bienaventurada tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

Oración después de la comunión

Señor, que la participación en los divinos misterios sirva de continua protección a tu pueblo, para que, con plena entrega a tu servicio, obtenga con abundancia la salvación de alma y cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Bendito en la morada sempiterna
aquel que tú llevaste, Peregrina,
aquel que con el Padre y el Espíritu,
al bendecirte a ti nos bendecía.
Amén.*

Martes 22 de diciembre

FERIA PRIVILEGIADA

IV semana de Adviento - 4.ª semana del Salterio – Morado

Monición general

En la liturgia de la Palabra de hoy, las protagonistas son dos mujeres, Ana, en la primera lectura, quien con sus súplicas logró que Dios le concediera el milagro de la maternidad, y hoy le consagra a su hijo Samuel.

Y María, en el Evangelio, proclama un canto de alabanza que hoy la Iglesia ora en las vísperas de cada día, el magnificat. En él, María representa a la humanidad que reconoce la realización de la promesa de Dios; es el canto nuevo que proviene de una criatura nueva, es el canto de quien ha madurado en el sentido de la historia de la fe, canto a la misericordia de Dios que no es estéril: su compasión es una acción que derriba los límites del hombre.

Señor, enséñame al igual que a la Virgen María, a reconocer tu misericordia, que supera toda mi fragilidad, para que cada día pueda entonar como ella el magnificat por tu inmensa grandeza.

Antífona de entrada

Sal 23, 7

Portones, alcen los dinteles, que se alcen las puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que, al ver al hombre caído en la muerte, quisiste redimirlo con la venida de tu Unigénito, concede a quienes profesan humildemente la fe en su encarnación participar también en los bienes del Redentor. Él, que vive y reina contigo.

Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1, 24-28

En aquellos días, cuando Ana dejó de dar la leche materna a Samuel, subió con él al templo del Señor, en Silo, llevando un novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino. El niño era aún muy pequeño. Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Elí, diciendo: «Señor, te ruego que me escuches, yo soy aquella mujer

que estuvo junto a ti, rezando al Señor. Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido lo que le pedí. Por eso se lo entrego al Señor para toda la vida, para que sea suyo». Después adoraron allí al Señor. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

1 S 2, 1.4-8

R. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador.

Mi corazón se regocija por el Señor, mi poder se exalta por Dios; mi boca se ríe de mis enemigos, porque gozo con tu salvación. **R.**

Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor; los satisfechos se contratan por el pan, mientras los hambrientos engordan; la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos se marchita. **R.**

El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta; da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece. **R.**

Él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Rey de las naciones y piedra angular de la Iglesia, ven y salva al hombre que formaste del barro. Aleluya.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 46-56

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia —como lo había prometido a

nuestros padres— en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, confiando en tu bondad, nos presentamos con ofrendas ante tu santo altar, para que, purificados por tu gracia, quedemos limpios en virtud de estos misterios que ahora celebramos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lc 1, 46.49

Proclama mi alma la grandeza del Señor, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí.

Oración después de la comunión

Nos fortalezca, Señor, la participación en tu sacramento, para que, acompañados por las buenas obras, merezcamos salir al encuentro del Salvador que viene y recibir el premio de la bienaventuranza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

***E**l magnificat canta al Dios misericordioso y fiel, que cumple su designio de salvación con los pequeños y los pobres, con los que tienen fe en él, que se confían en su Palabra, como María. De allí la exclamación de Isabel: «Bendita tú que has creído». En la casa de Isabel y Zacarías, la llegada de Jesús a través de María ha creado no solo un clima de alegría y comunión fraterna, sino también un clima de fe que lleva a la esperanza, a la oración de alabanza.*

Papa Francisco

Miércoles 23 de diciembre

FERIA PRIVILEGIADA

IV semana de Adviento - 4.ª semana del Salterio - Morado

Monición general

La liturgia de la Palabra de hoy, nos habla del precursor del Mesías, Juan el Bautista. El profeta Malaquías nos anuncia la llegada del mensajero que prepara el camino al Señor.

El Evangelio nos narra el nacimiento de Juan Bautista; su nombre significa «gracia o misericordia de Dios». El nacimiento de todo ser humano es el cumplimiento de una promesa, es un designio del amor de Dios. El Señor me ha diseñado con amor en la palma de su mano, en secreto ha tejido mis entrañas en el vientre de mi madre; el primer don que Dios me otorga soy yo mismo y el último es él en persona, que en su amor, se convierte en la parte más íntima de mi ser, para hacerme don para los demás.

Gracias, Padre bueno, porque me has llamado a la vida, a la fe, a una misión en la historia, a ser hermano de mis hermanos, a ser profeta y a ser alabanza de tu nombre.

Antífona de entrada

Is 9, 5; Sal 71, 17

Un niño nos va a nacer y su nombre es Dios fuerte; él sea la bendición de todos los pueblos.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, al ver que se acerca el nacimiento de tu Hijo según la carne, te pedimos que nosotros, indignos siervos tuyos, recibamos la misericordia del Verbo, Jesucristo, Señor nuestro, que se ha dignado encarnarse en la Virgen María y habitar entre nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 1-4.23-24

Así dice el Señor: «Miren, yo envío a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí. De repente entrará en el santuario el Señor a quien ustedes buscan, el mensajero de la alianza que ustedes desean. Ya llega —dice el Señor del universo—. ¿Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego

de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata, como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví, y presentarán al Señor la ofrenda conforme a la justicia. Entonces agrada al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos. Les enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible. Convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir yo a destruir la tierra con el exterminio total». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 24, 4-5.8-10.14

R. Levántense, alcen la cabeza: se acerca su liberación.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. **R.**

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. **R.**

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos. El Señor se confía con sus fieles y les da a conocer su alianza. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Rey de las naciones y piedra angular de la Iglesia, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 57-66

R. Gloria a ti, Señor.

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban. A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan». Le replicaron: «Ninguno de tus parientes se llama así». Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla

y escribió: «Juan es su nombre». Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente recuperó el habla y empezó a bendecir a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que la oían la grababan en su corazón diciéndose: «¿Qué llegará a ser este niño?». Porque la mano del Señor estaba con él. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Señor, que esta oblación, en la que alcanza su plenitud el culto que el hombre puede tributarte, restablezca nuestra amistad contigo; así celebraremos, con el alma purificada, el nacimiento de nuestro Redentor. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión

Ap 3, 20

Mira, estoy de pie a la puerta y llamo. Si alguien escucha mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.

Oración después de la comunión

Alimentados con el don del cielo, danos benigno tu paz, Señor, para que merezcamos salir, con las lámparas encendidas, al encuentro de tu Hijo muy amado que llega. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

*Dondequiera que actúa la «mano de Dios»,
los efectos son sobrenaturales.*

*La mano de Dios es expresión del poder de Dios,
de la protección de Dios, del favor de Dios,
de la conducción de Dios. Todo esto está expresado
en la descripción que hace el ángel al anunciar
el nacimiento de Juan: «Será grande ante el Señor...».*

Mons. Felipe Bacarreza Rodríguez

Jueves 24 de diciembre

FERIA PRIVILEGIADA

IV semana de Adviento - 4.ª semana del Salterio - Morado

MISA DEL DÍA

Monición general

A un día del nacimiento de nuestro Salvador, tenemos en la primera lectura dos regalos: el primero, al rey David, que quiere construir un templo para el Señor, pues él no quiere que viva en una tienda de campaña; y el segundo regalo, el profeta Natán le dice a David que el Señor le donará una casa y una descendencia que durarán para siempre.

En el Evangelio, tenemos el benedictus, que oramos todos los días en las laudes, en él, Zacarías nos enseña a leer la historia con los ojos de la fe, es un himno litúrgico y un canto de bendición a Dios, por su don prometido y realizado en Jesús. Es el canto del sol que nace, del comienzo del nuevo día, de la «visita de Dios» y de su designio de amor.

Señor Jesús, al igual que Zacarías ayúdame a entonar un canto de bendición y alabanza por el gran don de tu amor que me sobrepasa cada día, que está conmigo en las noches oscuras y en los días de sol, que alimenta mi esperanza.

Antífona de entrada

Ga 4, 4

Ya llega la plenitud del tiempo, en la que Dios envía a su Hijo a la tierra.

Oración colecta

Apresúrate, Señor Jesús, y no tardes, para que tu venida consuele y fortalezca a los que lo esperan todo de tu amor. Tú, que vives y reinas con el Padre.

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 1-5.8b-12.14a.16

Cuando el rey David se estableció en su palacio, y el Señor le dio paz con todos los enemigos que le rodeaban, el rey dijo al profeta Natán: «Mira, yo estoy viviendo en una casa de cedro, mientras el arca del Señor está en una tienda de campaña». Natán respondió al rey: «Ve y haz cuanto te dicta tu corazón, pues el Señor está contigo».

Pero aquella noche recibió Natán la siguiente palabra del Señor: «Ve y dile a mi siervo David: “Así dice el Señor: ¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Yo te saqué del redil, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel. Yo estaré contigo por dondequiera que vayas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra. Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que los malvados lo aflijan como antes, cuando nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel. Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y yo mismo te construiré una casa. Y cuando tus días se hayan cumplido y descanses con tus antepasados, mantendré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá firme por siempre”». **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 88, 2-5.27.29

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad». **R.**

Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: «Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades». **R.**

Él me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora». Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Sol que naces de lo alto, resplandor de la luz eterna, sol de justicia, ven ahora a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 67-79

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Zacarías, el padre de Juan, lleno del Espíritu Santo, profetizó diciendo: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo, suscitándonos una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo, según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; ha realizado así la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán. Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor a preparar sus caminos, anunciando a su pueblo la salvación, el perdón de sus pecados. Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, con bondad los dones de esta ofrenda y haz que, al recibirlos, nos purifiquen de nuestros pecados y podamos esperar con el corazón limpio la gloriosa venida de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión

Lc 1, 68

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo.

Oración después de la comunión

Recreados por tu admirable don, Señor, concédenos prepararnos para adorar a tu Hijo en su nacimiento, de manera que recibamos con gozo sus bienes eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

MISA DE LA VIGILIA DE NAVIDAD**Monición general**

Hermanos, esta es nuestra misa de Navidad, la fiesta del nacimiento del niño Dios, y con él nuestro nacimiento a una vida nueva en la fe. Qué hermoso es nacer, abrirse a la vida, aceptar lo vivido, tanto el dolor como la alegría, la tristeza y la esperanza, poder compartir con los demás, especialmente con los que más sufren. Qué hermoso es nacer en esta Navidad, con nuevos proyectos, sueños y esperanzas, todo esto lo colocamos a los pies de este niño que nace hoy, nuestra alegría y salvación.

Querido niño Dios, gracias por venir a la vida este año para darte la bienvenida, ¡feliz cumpleaños! Gracias porque tu nacimiento nos trae alegría, salvación, paz, esperanza y solidaridad.

Antífona de entrada

Ex 16, 6-7

Hoy sabrán que el Señor vendrá y nos salvará, y mañana verán la gloria del Señor.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que cada año nos alegras con la esperanza de nuestra redención, concede a quienes acogemos gozosos a tu Unigénito, Jesucristo, Señor nuestro, como Redentor poder contemplarle sin temor cuando venga también como Juez. Él, que vive y reina contigo.

Primera lectura

Nuestra humanidad deja de ser tierra devastada para transformarse en la esposa de Dios, resplandeciente bajo la luz de la justicia.

Lectura del libro de Isaías 62, 1-5

Por amor a Sion no callaré, por amor a Jerusalén no descansaré, hasta que su justicia resplandezca como luz y su salvación brille como antorcha. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te

pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor. Serás corona preciosa en la mano del Señor y anillo real en la palma de tu Dios. Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi favorita», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá un esposo. Como un joven se casa con su novia, así se casará contigo el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 88, 4-5.16-17.27.29

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: «Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades». **R.**

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. **R.**

Él me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora». Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. **R.**

Segunda lectura

Jesús es el salvador esperado por toda la historia, el anunciado por los profetas, el prometido al pueblo de Israel. En él se cumplen las grandes aspiraciones que mueven las acciones de la humanidad.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 13, 16-17.22-25

Habiendo llegado a Antioquía de Pisidia, Pablo se puso de pie en la sinagoga y, haciendo una señal con la mano para que se callaran, dijo: «Israelitas y los que temen a Dios, escuchen: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso. Después nombró rey a David, de quien hizo esta alabanza: “Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, el cual hará siempre mi voluntad”. Según lo prometido, Dios hizo surgir de la descendencia de David un

salvador para Israel, que es Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para terminar su vida, decía: "Yo no soy el que ustedes piensan; detrás de mí viene uno a quien no soy digno de desatarle las sandalias"». **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Mañana quedará borrada la maldad de la tierra, y será nuestro rey el Salvador del mundo. **Aleluya.**

Santo Evangelio

El Hijo de Dios, Jesús, llega como el cumplimiento de todas las profecías, el Dios con nosotros. El nombre de Jesús señala la misión que deberá cumplir: salvar al ser humano, con la fuerza del Espíritu.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1, 1-25

R. Gloria a ti, Señor.

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró, de Tamar, a Farés y a Zará, Farés a Esrón, Esrón a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró, de Rahab, a Booz; Booz engendró, de Rut, a Obed; Obed a Jesé, Jesé engendró a David, el rey.

David, de la mujer de Urías, engendró a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abías, Abías a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatán, Joatán a Acaz, Acaz a Ezequías, Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amós, Amós a Josías; Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, cuando el destierro de Babilonia.

Después del destierro de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquín, Eliaquín a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Así, las generaciones desde Abrahán a David fueron en total catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta el Mesías, catorce.

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: estando María, su madre, desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Pero, apenas había tomado esta decisión, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas aceptar a María por esposa, pues la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a María como esposa. Y sin que él hubiera tenido relaciones con ella, dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Jesús.
Palabra del Señor.

Forma breve:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 1, 18-25

R. Gloria a ti, Señor.

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: estando María, su madre, desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Pero, apenas había tomado esta decisión, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas aceptar a María por esposa, pues la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados». Todo esto sucedió para que se

cumpliese lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Miren: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y recibió a María como esposa. Y sin que él hubiera tenido relaciones con ella, dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Jesús. **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

A las palabras: **Y por obra...** todos se arrodillan.

Oración universal

Oremos a Jesús, el Salvador, el Dios con nosotros, para que interceda ante el Padre y bendiga al mundo que celebra su llegada a nuestra tierra. Digamos: **R. Te lo pedimos, Señor.**

1. Para que Jesús renazca hoy en todos los corazones que están en pecado, en los pueblos que sufren la guerra, en los hogares que están divididos. **Oremos. R.**
2. Para que los pastores de la Iglesia trabajen por llevar a todos los hombres la luz de Dios, que hoy brilla en Belén. **Oremos. R.**
3. Para que la llegada a nuestra tierra de Jesús, el Príncipe de la Paz, apague los odios, ponga fin a las injusticias y establezca su Reino de amor en medio de los hombres. **Oremos. R.**
4. Para que el Señor conforte a los oprimidos, dé alimento necesario a los pueblos que padecen hambre y sostenga con su providencia a los que están solos, tristes o deprimidos. **Oremos. R.**
5. Para que Jesús se manifieste a los poderosos de nuestro mundo, para que ejerzan su gobierno en favor de los más pobres. **Oremos. R.**
6. Para que nosotros y todos los cristianos de la tierra anunciemos a los hombres la salvación que nos llega de nuestro Dios. **Oremos. R.**

Te pedimos, Señor, que escuches nuestras oraciones, que renazcas en nuestras vidas y que nos enseñes a amar como tú nos amas en Jesús hecho niño. Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Concédenos, Señor, iniciar con fervor la celebración de esta solemnidad del mismo modo que manifiestas en ella el comienzo de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Is 40, 5

Se revelará la gloria del Señor, y todos los hombres juntos verán la salvación de nuestro Dios.

Oración después de la comunión

Al conmemorar el nacimiento de tu Hijo Unigénito, concédenos, Señor, ser fortalecidos por el sacramento celestial que hemos comido y bebido. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*J*esús no rechazó asumir, sin ninguna reserva, nuestra naturaleza humana. Confiémonos a María y a José para que nos enseñen a acoger un regalo tan grande como el Emmanuel, el Dios con nosotros. El vivir el misterio del Verbo encarnado ayude a acoger las sorpresas y los desafíos con los cuales Jesús nos llama a salir de los recintos de nuestra comodidad, para estar con él y con los que ama. Para vivir la Navidad debemos transformar, con el amor, nuestros corazones en el pesebre; con la oración, nuestras casas en el pesebre; y con el bien, nuestros caminos en oasis.

Papa Francisco

Viernes 25 de diciembre

NATIVIDAD DEL SEÑOR (S)

Propio del Salterio - Blanco

MISA DEL DÍA

Monición general

Hoy celebramos la solemnidad del nacimiento de Jesús, es Navidad. La encarnación del Hijo de Dios, es el fundamento de nuestra fe cristiana. Llenos de alegría damos gracias a Dios por estar con nosotros.

Dios hecho hombre está totalmente comprometido con la pobreza humana, con el llanto, con la enfermedad, con la crisis, con la muerte. Solo en la medida en que nos abramos a este misterio, como seres humanos encarnados en esta sociedad y en este tiempo, podremos vivir por y para nuestros hermanos, recuperando el verdadero sentido de nuestra fe y la razón de nuestra alegría.

Señor Jesús, gracias porque tu encarnación me recuerda que también yo soy hijo de Dios y hermano tuyo, llamado a ser alabanza de tu gloria con mi vida y mi acción entre mis hermanos, especialmente los más necesitados.

Antífona de entrada

Is 9, 5

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva a hombros el principado, y es su nombre: Ángel del gran consejo.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh Dios, que estableciste admirablemente la dignidad del hombre y la restauraste de modo aún más admirable, concédenos compartir la divinidad de aquel que se dignó participar de la condición humana. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Hoy es un día de canto y alegría: lo destruido ha sido restaurado; la derrota se transforma en victoria. La consolación y la liberación son la gloria de Dios, que se hace visible en su reino de salvación.

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la Buena Nueva, que pregona la victoria, que dice a Sion: «Tu Dios es rey»! Escucha: tus centinelas alzan la voz, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sion. Estallen en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, que el Señor consuela a su pueblo, rescata a Jerusalén; el Señor manifiesta su poder a la vista de todas las naciones, y toda la tierra contemplará la victoria de nuestro Dios. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 97, 1-6

R. Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.

Canten al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. **R.**

El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. **R.**

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; griten, vitoreen, toquen. **R.**

Toquen la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamen al Rey y Señor. **R.**

Segunda lectura

Este texto es una meditación sobre la encarnación de Cristo. Dios nos habla a través de su Hijo, él es la Palabra encarnada que se constituye en Señor de la historia.

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por medio de los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por medio de su Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual hizo el universo. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo

con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado» o «Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo»? Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios». **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Nos ha amanecido un día sagrado; vengan, naciones, adoren al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra. **Aleluya.**



Santo Evangelio

Jesús es la Palabra del Padre, que ilumina, juzga, da vida y nos hace renacer como hijos de Dios. Con Cristo tenemos acceso a la sabiduría misma que es Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 1-18

R. Gloria a ti, Señor.

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de todo lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos creyeran. No era él la luz, sino testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él, y grita diciendo: «Este es de quien dije: “El que viene detrás de mí es superior a mí, porque existía antes que yo”». Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer. **Palabra del Señor.**

Forma breve:

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 1-5.9-14

R. Gloria a ti, Señor.

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de todo lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. **Palabra del Señor.**

Se dice el credo.

A las palabras: **Y por obra... todos se arrodillan.**

Oración universal

Abramos nuestro corazón a Dios que está en medio de nosotros y que mora en el pesebre de nuestro corazón, y dejemos que nuestras palabras, hechas plegaria universal, sean intérpretes de la urgencia que tiene nuestro mundo de vivir en plenitud el misterio de la Navidad. Digamos con fe: **R.** **Manifiéstate a todos los hombres, Señor.**

1. Por todos los hombres y mujeres: que, en este día santo, con un solo corazón y una sola alma, nos demos cita en la fuente de unidad y renovación, en el manantial de la vida y del amor, en la cuna en la que gime nuestro Dios reclamando nuestra cercanía y calor. **Oremos. R.**
2. Por todos los que viven alejados, sin fe o indiferentes a la manifestación del Señor en nuestra historia: que la estrella que condujo a los pastores y a los magos a Belén brille en sus corazones, y se sientan invitados a la fiesta de la fraternidad universal de esta Navidad. **Oremos. R.**

3. Por todos los que creemos que Jesús es el Mesías, el Emmanuel: que nuestro deseo de unidad sea una realidad entre todos los cristianos aún divididos en Iglesias, sectas e ideologías. **Oremos. R.**
4. Por los que están en pecado, esclavos del vicio; por los que viven en las calles o sufren tristeza; por los que se cierran a la Buena Noticia de la gracia salvadora de Dios: que ante la debilidad del Todopoderoso descubran que, a pesar de todo, él los espera con impaciencia y amor. **Oremos. R.**
5. Por los que están sufriendo los horrores de la guerra; por los que padecen en campos de refugiados o viven abandonados: que, ante el umbral luminoso de Belén, descubran el Evangelio, la salvación y la liberación definitiva que trae Jesús. **Oremos. R.**
6. Por los que celebramos con fe este nuevo día de la salvación: que, con alegría serena y gozo profundo, nos acerquemos al Evangelio de la gracia y acojamos la Buena Noticia del Emmanuel. **Oremos. R.**

Señor, hoy has bajado a la tierra para estar con los hombres, por eso es Navidad; escucha cuanto con confianza te hemos suplicado, haz que sea Navidad en toda la tierra y que los hombres vivamos como hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, la ofrenda de este día solemne en el que se manifestó el sacrificio perfecto de nuestra reconciliación y comenzó para nosotros la plenitud del culto divino. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Sal 97, 3

Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios.

Oración después de la comunión

Dios misericordioso, hoy que nos ha nacido el Salvador del mundo para comunicarnos la vida divina, te pedimos que nos haga igualmente partícipes del don de su inmortalidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado 26 de diciembre

SAN ESTEBAN, protomártir (F)

Octava de Navidad - Propio del Salterio - Rojo

Monición general

En la vida de la Iglesia, san Esteban es el primer mártir cristiano; y en la liturgia de la Navidad, el primer fruto de la venida al mundo del Mesías salvador; mirando a san Esteban, podemos reavivar nuestra fe y convencernos de que la fuerza salvadora de Jesús es capaz de generar en nosotros el ser testigos de Cristo, incluso hasta el martirio.

El Evangelio nos trae una parte del discurso misionero de Jesús y nos describe el destino del discípulo que sufre la persecución y que tiene la firme certeza que por su boca habla el Espíritu de Dios, para dar testimonio de él, y que quien persevera hasta el final será salvado.

Señor Jesús, en esta fiesta de san Esteban, ayúdame a comprender que no es suficiente con ser bautizado, que es necesario ser tu discípulo, seguirte y dar testimonio de ti sin temer las consecuencias.

Antífona de entrada

Las puertas del cielo se han abierto para san Esteban, el primero de los mártires, y por eso triunfa coronado en el cielo.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Concédenos, Señor, imitar lo que celebramos para que aprendamos a amar a los enemigos, al celebrar el nacimiento para el cielo de quien supo orar también por los perseguidores. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 8-10; 7, 54-60

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Oyendo estas palabras, se recomían por dentro y rechinaban los dientes de rabia. Esteban, lleno de Espíritu Santo, fijó la mirada en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo: «Veo el cielo abierto y al Hijo del Hombre de pie a la derecha de Dios».

Dando un grito estentóreo, se taparon los oídos; y, como un solo hombre, se abalanzaron sobre él, lo empujaron fuera de la ciudad y se pusieron a apedrearlo. Los testigos, dejando sus capas a los pies de un joven llamado Saulo, se pusieron también a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu». Luego, cayendo de rodillas, lanzó un grito: «Señor, no les tengas en cuenta este pecado». Y, con estas palabras, expiró. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 30, 3-4.6.8.16-17

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Sé la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve, tú que eres mi roca y mi baluarte; por tu nombre dirígeme y guíame. **R.**

A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría. Te has fijado en mi aflicción. **R.**

Líbrame de los enemigos que me persiguen; haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Sal 117, 26a.27a

Aleluya. Bendito el que viene en nombre del Señor; el Señor es Dios, él nos ilumina. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 17-22

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No se fíen de la gente, porque los entregarán a los tribunales, los azotarán en las sinagogas y los harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así darán testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando los arresten, no se preocupen de lo que van a decir o de cómo lo dirán: en su momento se le sugerirá lo que tengan que decir; no serán ustedes los que hablarán, el Espíritu de su Padre hablará por ustedes. Los

hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos los odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones de nuestra devoción en el día de la gloriosa memoria del mártir san Esteban. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Hch 7, 59

Se pusieron a apedrear a Esteban, que repetía esta invocación: «Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Oración después de la comunión

Señor, te damos gracias por la abundancia de tus misericordias para con nosotros, al salvarnos por el nacimiento de tu Hijo y llenarnos de alegría en la fiesta de tu mártir san Esteban. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Dichoso tú, Esteban,
que por proclamar tu amor a Cristo
en la tierra te fuiste a acompañarlo
en el cielo. Haz que seamos muchos,
muchísimos los que con nuestras palabras
y buenas obras nos declaremos amigos
y seguidores de Jesús en esta vida
y seamos sus compañeros en el gozo
eterno del paraíso.
Amén.*

San Esteban

Esteban es mencionado por primera vez en el libro Hechos entre los siete diáconos elegidos por los apóstoles para el servicio a los más pobres de la comunidad en la Iglesia primitiva.

Nació como un judío, aunque no se sabe nada más sobre su vida anterior. Como su nombre es de procedencia griega, se ha asumido que él era un judío helénico. Según los Hechos, los diáconos elegidos entre los judíos helénicos fueron Esteban, Próspero, Nicanor, Timón, Pármeno y Nicolás de Antioquía, estos fueron presentados a los apóstoles, quienes oraron por ellos y les impusieron las manos.



Testimonio de vida

En el texto se dice que Esteban estaba «lleno de fe y Espíritu Santo» y posteriormente se afirma que Esteban hizo algunos milagros delante del pueblo. Asimismo, Esteban dio un extenso discurso ante el Sanedrín.

En el libro de los Hechos se dice que él apeló a las Escrituras para demostrar que Jesús no desobedeció las normas que Dios dio a Moisés, sino que las cumplió debidamente. El discurso terminó con las siguientes palabras: «Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos. Ustedes siempre resisten al Espíritu Santo, al igual que sus padres. ¿A qué profeta no persiguieron sus padres? Dieron muerte a los que anunciaban la venida del Justo, a quien ustedes han traicionado y crucificado; ustedes, que recibieron por ministerio de los ángeles la Ley, no la guardaron».

Tras esta afirmación, los sanedritas no pudieron contener su ira. No obstante, Esteban miró hacia arriba y gritó al Sanedrín que veía el cielo abierto y al Hijo del Hombre (Jesús, recientemente ejecutado) sentado a la derecha de Dios. Esto fue una blasfemia tan grande para ellos que cogieron a Esteban, lo condujeron a las afueras de la ciudad y lo lapidaron.

Domingo 27 de diciembre

SAGRADA FAMILIA (F)

Octava de Navidad - Propio del Salterio - Blanco

«Mis ojos han visto a tu Salvador»

Textos: Eclo 3, 2-6.12-14; Col 3, 12-21; Lc 2, 22-40

El Hijo de Dios, que vive en el seno de la Trinidad, ha querido también amar y ser amado en el seno de una familia humana. Familia excepcional, ciertamente, pero inmersa en la cotidianidad de las relaciones de esposos, de padres e hijos, sometida a las necesidades de cada día; en relación con el Padre Dios, según la ley judía, y con el entorno familiar y la vecindad; en obediencia a las convocatorias comunitarias de la sinagoga y a las fiestas en Jerusalén. Hasta tal punto esa experiencia fue sencilla y normal que sus paisanos no se dieron cuenta del misterio que se vivía en la intimidad de aquel hogar humilde. Cuando un día regrese Jesús a su pueblo, ya renombrado por su enseñanza y sus obras extraordinarias, los habitantes de Nazaret no tendrán explicación y se preguntarán extrañados de dónde saca este esa sabiduría y esas obras (Mc 6, 2).

La familia es parte del plan de Dios. Es él quien ha dispuesto que haya hombres y mujeres, que funden hogares y procreen hijos. Una vez creado el mundo, viene la narración de la primera pareja que conocemos como Adán y Eva, y los hijos que aprendimos a llamar Caín, Abel, Set y demás. Allí empieza la historia del hombre, en la que se va tejiendo la historia de la familia humana, con toda su belleza pero también todo su dramatismo. Pruebas dolorosas como la muerte trágica de Abel, la esterilidad que parece cerrar el futuro, las envidias y malos manejos, pero también las alegrías, la primera de ellas el nacimiento de los hijos. Violencia y amor, pobreza y riqueza, esclavitud y libertad, poder y debilidad, angustias y alegrías, todo eso y mucho más se va dando en el acontecer de todos los hogares.

En la primera lectura, un sabio del Antiguo Testamento nos revela la intimidad de su hogar. En esa visión, Dios es la fuente de la vida familiar. Él establece la autoridad de los padres y los hace honorables ante sus hijos. El cuidado de los mayores es fuente de bendición divina. Y narra

detalles hermosos como la paciencia y comprensión con los ancianos cuando la mente se debilita. Ese respeto y veneración por los mayores que pide no abandonarlos nunca. La ley antigua hizo de esta relación un mandamiento de Dios: honrar a padre y madre.

San Pablo recuerda cómo debía ser la vida de familia en la cultura de su época, pero con valores que perduran hoy. Se tiene el amor de Dios como fuente, se pide misericordia entrañable, bondad, dulzura, humildad, comprensión, paciencia incansable y capacidad de perdón, y por encima de todo el amor que es el ceñidor de la unidad consumada. La vida del hogar se debe alimentar en la fuente divina: La paz de Cristo sea nuestra seguridad en las dificultades y la Acción de Gracias el celebrar la presencia del Señor. La Palabra de Cristo habite en los corazones con toda su riqueza. Enseñanza mutua, exhortación de unos a los otros... Todo lo que de palabra o de obra se haga debe mantener viva la presencia del Señor en todo el quehacer diario. Y luego la armonía entre los padres que saben sacrificar pareceres e intereses. Que en los hijos haya obediencia libre y consciente, y a los padres se les pide no exasperar a sus hijos llevándolos a la pérdida de sus entusiasmos.

La familia, al nacimiento del primogénito, debía acudir al templo. Obedientes a la ley, José y María, a los 40 días de nacido Jesús, lo llevan al templo. Era el rito de la presentación del niño y de la purificación de la madre. Ni Jesús ni María estaban obligados a ello. Su presencia en el templo es obediencia delicada. Lo han recibido de Dios Padre y ahora lo presentan a él. Los sacerdotes no lo saben, pero dos personas movidas por el Espíritu revelan el misterio escondido en este niño. Simeón lo proclama y declara cómo María comparte su misión salvadora como madre a quien se pide sufrimiento especial. Una anciana piadosa está presente y reconoce que ha llegado la liberación de Israel.

Nuestra misión de bautizados es dar al mundo a Jesucristo, ayer, hoy y siempre, como Luz del mundo y único Salvador. Como María, también nosotros tenemos parte de prueba y sufrimiento. Como Simeón y Ana, somos hoy los testigos de que esta presentación no es solo un recuerdo lejano, sino una presencia viva del Señor. Asumamos con fe y gozo nuestro compromiso. Amén.

Monición general

En este primer domingo después de Navidad, la liturgia nos invita a celebrar la fiesta de la Sagrada Familia de Nazaret.

Nos dice el papa Francisco que Dios quiso tener un padre y una madre como nosotros; la familia de Jesús es un ejemplo que hace mucho bien a nuestras familias, pues es en ella se experimenta la ternura, la ayuda mutua y el perdón recíproco. Nos recuerda el papa tres palabras claves para vivir en paz y alegría en la familia: permiso, gracias y perdón.

Pedimos a María Santísima, Madre de Jesús y nuestra, y a san José, su esposo, que ellos iluminen, conforten y guíen a cada familia para que pueda realizar con dignidad la misión que Dios le ha confiado.

Antífona de entrada

Lc 2, 16

Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, que nos has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo, concédenos, con bondad, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

El cuarto mandamiento, honrar a los padres, lleva a una vida larga y feliz; no requiere que los padres sean perfectos, sino que los hijos los traten bien, y esa reconciliación cura los traumas que puedan haber desde la infancia.

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 2-6.12-14

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre sus hijos. El que honra a su padre alcanza el perdón de sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre recibirá alegría de sus hijos y, cuando rece,

su oración será escuchada; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque su inteligencia se debilite, sé comprensivo con él, no lo desprecies mientras vivas. La ayuda prestada al padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 127, 1-5

R. Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso y te irá bien. **R.**

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como brotes de olivo, alrededor de tu mesa. **R.**

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sion, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. **R.**

Segunda lectura

La comunidad cristiana está llamada a vivir como una verdadera familia en la que, a pesar de las dificultades, existe una base fundamental que los une: el amor, solo así se asemejará a la familia de Nazaret.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3, 12-21

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revístanse de sentimientos de misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sopórtense mutuamente y perdónense, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor los ha perdonado: hagan ustedes lo mismo. Y, por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo perfecto.

Que la paz de Cristo reine en sus corazones; a ella han sido convocados, para formar un solo cuerpo. Y sean agradecidos. La palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza; instrúyanse unos a otros con toda sabiduría; corrijanse mutuamente. Canten a Dios, denle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos

inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicen sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Esposas, respeten a sus maridos, como creyentes en el Señor. Maridos, amen a sus esposas, y no sean duros con ellas. Hijos, obedezcan a sus padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperen a sus hijos, no sea que se desalienten. **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Col 3, 15a.16a

Aleluya. Que la paz de Cristo reine en sus corazones; la palabra de Cristo habite entre ustedes en toda su riqueza. **Aleluya.**

Santo Evangelio

El Señor visita su templo, entra con la debilidad de un niño, y no para juzgar la inobservancia de la ley, sino para someterse; viene a pagar nuestra deuda y a entregarse a Aquel que todo lo ha ofrecido.



Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 22-40

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la Ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para hacer la ofrenda que manda la Ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, este niño está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba. **Palabra del Señor.**

Forma breve:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 22.39-40

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la Ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia del Señor lo acompañaba. **Palabra del Señor.**

En el presente ciclo B pueden utilizarse también las siguientes lecturas:

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 15, 1-6; 21, 1-3

En aquellos días, Abrán recibió en una visión la palabra del Señor: «No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu recompensa será abundante». Abrán contestó: «Señor, ¿de qué me sirven tus dones, si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?». Y añadió: «No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará». La palabra del Señor le respondió: «No te heredará ese, sino uno salido de tus entrañas». Y el Señor lo sacó afuera y le dijo: «Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes». Y añadió: «Así será tu descendencia». Abrán creyó al Señor, y el Señor lo tuvo por un hombre justo. El Señor visitó a Sara, como lo había prometido. Ella concibió y dio a luz un hijo a Abrahán, en su vejez, en el tiempo que había dicho. Al hijo que le había nacido, que había dado a luz Sara, Abrahán lo llamó Isaac. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 104, 1-6.8-9

R. El Señor es nuestro Dios, se acuerda de su alianza eternamente.

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, den a conocer sus hazañas a los pueblos. Cántenle al son de instrumentos, hablen de sus maravillas. **R.**

Gloríense de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro. **R.**

Recuerden las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! **R.** Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. **R.**

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 8.11-12.17-19

Hermanos: Por su fe, obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en herencia. Salió sin saber adónde iba. Por su fe, también Sara, a pesar de su edad avanzada, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía. Por eso de un solo hombre, sin vigor ya para engendrar, nacieron hijos numerosos como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas. Por la fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac; y era su hijo único lo que ofrecía, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: «Isaac continuará tu descendencia». Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar muertos. Y así recobró a Isaac como figura del futuro». **Palabra de Dios.**

Aclamación antes del Evangelio

Hb 1, 1-2

Aleluya. En distintas ocasiones habló Dios antiguamente a nuestros padres por los profetas. Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo. **Aleluya.**

El Evangelio es el mismo.

Se dice el credo.

Oración universal

Sabiendo que somos hijos de Dios, oremos con confianza diciendo: **R. Padre, óyenos.**

1. Por la Iglesia: para que el Señor la conserve en la paz, la unidad y el amor. **Rogemos al Señor. R.**

2. Por los cristianos: para que, viviendo el mandamiento del amor, manifestemos al mundo cómo nos ama Dios. **Roguemos al Señor. R.**
3. Por los que se preparan para el matrimonio: que el amor desinteresado y gratuito selle el vínculo que van a contraer. **Roguemos al Señor. R.**
4. Por las familias que están divididas, por los esposos que viven en infidelidad, y por los hijos que sufren las consecuencias del desamor: que la intercesión de la Sagrada Familia de Nazaret les alcance la unidad y el perdón. **Roguemos al Señor. R.**
5. Por los esposos que celebran este año sus bodas de plata o de oro: para que la Sagrada Familia fortalezca su amor y bendiga a toda su familia. **Roguemos al Señor. R.**
6. Por nosotros y nuestras familias: que, alimentados con el Cuerpo y la Sangre del Señor y fortalecidos con su Palabra, trabajemos por consolidar la civilización del amor. **Roguemos al Señor. R.**

Padre, oye nuestras oraciones, ayúdanos a crecer en gracia y en sabiduría, y haz que vivamos en el amor a ti y a nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio de expiación, te suplicamos, por intercesión de la Virgen Madre de Dios y de san José, que guardes a nuestras familias en tu gracia y en tu paz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ba 3, 38

Nuestro Dios apareció en el mundo y vivió en medio de los hombres.

Oración después de la comunión

Padre misericordioso, concede a cuantos has renovado con estos divinos sacramentos imitar fielmente los ejemplos de la Sagrada Familia para que, después de las tristezas de esta vida, podamos gozar de su eterna compañía en el cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lunes 28 de diciembre

SANTOS INOCENTES, mártires (F)

Octava de Navidad - Propio del Salterio - Rojo

Monición general

En la celebración de los santos inocentes, la liturgia nos presenta el enfrentamiento que hay entre la luz y la oscuridad, entre la obediencia a Dios y el pecado, entre el bien y el mal.

El Evangelio muestra, por de una parte, al rey y por otra, al niño; el bueno es perseguido por el malvado, aunque el bien sucumba y el mal prevalezca, al final vence el inocente precisamente con su sangre. José, nuevamente, escucha y obedece a la Palabra del ángel, huye con su esposa y su hijo, parte como migrante, compartiendo los sufrimientos de los hombres, la pobreza, la persecución y el destierro. Llegan y viven en Egipto como forasteros, solidarios con la soledad de todos los oprimidos, sus hermanos.

Señor, dame tu corazón y tu fortaleza ante la persecución, el sufrimiento y la soledad; enséñame a escuchar y a vivir tu Palabra para dar testimonio de ti, en medio de mis hermanos, especialmente de los migrantes y de los excluidos.

Antífona de entrada

Los niños inocentes murieron por Cristo, siguieron al Cordero sin mancha, a quien alaban por siempre: gloria a ti, Señor.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Oh, Dios, los mártires inocentes pregonan hoy tu gloria no de palabra, sino con su muerte; concédenos dar testimonio con nuestra vida de la fe que confesamos con los labios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5—2, 2

Queridos hermanos: Les anunciamos el mensaje que hemos oído a Jesucristo: Dios es luz sin tiniebla alguna. Si decimos que estamos unidos a él, mientras vivimos en las tinieblas, mentimos con palabras y obras. Pero, si vivimos en la luz, lo mismo que él está en la luz,

entonces estamos unidos unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia los pecados. Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y no somos sinceros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y no poseemos su palabra. Hijos míos, les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 123, 2-5.7-8

R. Hemos salvado la vida,
como un pájaro de la trampa del cazador.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, cuando nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos: tanto ardía su ira contra nosotros. **R.**

Nos habrían arrollado las aguas, llegándonos el torrente hasta el cuello; nos habrían llegado hasta el cuello las aguas espumantes. **R.**

La trampa se rompió, y escapamos. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Alleluia. A ti, oh Dios, te alabamos, a ti, Señor, te reconocemos. A ti te ensalza el blanco ejército de los mártires. **Alleluia.**

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 2, 13-18

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando se marcharon los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise. Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, cogió al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: «Llamé a mi hijo, para

que saliera de Egipto». Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos. Entonces se cumplió el oráculo del profeta Jeremías: «Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos, y rehúsa el consuelo, porque ya no viven». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tus fieles siervos y purifícalos al celebrar piadosamente tus misterios, con los que santificas incluso a aquellos que no te conocen. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Ap 14, 4

Estos fueron rescatados como primicias de los hombres para Dios y el Cordero. Estos son los que siguen al Cordero adonde quiera que vaya.

Oración después de la comunión

Concede, Señor, las riquezas de la salvación a los fieles que han recibido tu alimento santo en la fiesta de quienes, incapaces todavía de confesar de palabra a tu Hijo, han sido coronados con la gracia celestial en virtud del nacimiento de Cristo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

*Oremos hoy por los niños
a los que no se les deja nacer,
por los que lloran a causa del hambre,
por los que no tienen en sus manos
juguetes, sino armas.*

Papa Francisco

Santos Inocentes

La fiesta de los Santos Inocentes tiene su origen en el Evangelio de san Mateo (cap. 2). Unos sabios de Oriente llegan a Jerusalén buscando al nuevo rey recién nacido para adorarlo. Herodes se entera de ello, se alarma y pone en juego todo su poder para eliminar a su rival: «Cuando lo encuentren háganmelo saber para yo también ir a adorarlo» dice fingidamente a los sabios.



En un principio, ellos creyeron al rey. Sin embargo, en sueños recibieron un aviso de Dios de que el recién nacido corría peligro si volvían a Herodes, por ello regresan a su tierra por otro camino. Al darse cuenta de que los sabios lo habían traicionado, el rey se enfurece y pone en juego todo su poder para vengarse. Su ira se convirtió en un río de sangre. Dio la orden de matar a todos los niños menores de dos años que vivían en Belén y sus alrededores. Estos pequeños asesinados a causa de Jesús por la crueldad de Herodes, ascendieron al cielo para crecer junto a Dios en su madurez eterna, libres de todo pecado ya que Dios mismo los libró de esta terrible contaminación. Desde ese entonces, la Iglesia católica conmemora este día en honor a los cientos de infantes que fueron asesinados este día.

En la Edad Media, la celebración se fusionó con un rito pagano conocido como la «fiesta de los locos» y era celebrado en los días comprendidos entre Navidad y Año Nuevo. Luego, la conmemoración del Día de los Santos Inocentes se expandió en todo el mundo. De la inocencia y espontaneidad de esos niños, que no guardaban malicia alguna en su ser, nace también el que se hagan bromas en este 28 de diciembre, en alusión al carácter divertido y juguetón de los santos inocentes. Por ello, en varias regiones, las personas suelen disfrazarse, hacer danzas tradicionales y también hacer bromas a la gente desprevenida.

Confiemos a estos niños inocentes las niñas y niños de hoy, tan expuestos al maltrato y la violación en nuestros tiempos.

Martes 29 de diciembre

OCTAVA DE NAVIDAD

Propio del Salterio - Blanco

Monición general

La primera carta de san Juan nos dice que Dios es luz sin ninguna oscuridad, nos invita a conocer a Jesús, con ese conocimiento que no es solo intelectual, sino el que da la sabiduría del que es iluminado por el Espíritu de Dios y que nos lleva a vivir en comunión con él y con el hermano.

En el Evangelio, tenemos al justo Simeón, cuyo nombre significa «Dios ha escuchado», es piadoso y el Espíritu Santo le ha prometido que verá al Mesías, el consuelo de Israel. Movido por el Espíritu, puede encontrarlo y abrazarlo, sus brazos son los brazos de Israel que abrazan la flor de la vida y su canto se levanta como un himno de victoria sobre la oscuridad y la noche, porque ha visto al Salvador.

Señor, que al igual que Simeón me deje conducir por tu Espíritu, para poder descubrirte en los acontecimientos de la historia, en lo que he vivido durante este año, pero sobre todo en mis hermanos más pobres y pequeños.

Antífona de entrada

Jn 3, 16

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Oración colecta

Dios invisible y todopoderoso, que has disipado las tinieblas del mundo con la llegada de tu luz, míranos complacido, para que podamos cantar dignamente la gloria del nacimiento de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo.

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 3-11

Queridos hermanos: En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, verdaderamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud.

En esto conocemos que estamos en él. Quien dice que permanece en él debe vivir como vivió él. Queridos, no les escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que aprendieron desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que ustedes han escuchado. Y, sin embargo, les escribo un mandamiento nuevo y esto es verdad, tanto en él como en ustedes, pues las tinieblas se disipan, y la luz verdadera brilla ya.

Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 95, 1-3.5-6

R. Alégrese el cielo, goce la tierra.

Canten al Señor un cántico nuevo, canta al Señor, tierra entera; canten al Señor, bendigan su nombre. **R.**

Proclamen día tras día su victoria. Cuenten a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. **R.**

El Señor ha hecho el cielo; honor y majestad lo preceden, fuerza y esplendor están en su templo. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Lc 2, 32

Aleluya. Luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 22-35

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para ofrecer en sacrificio, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel».

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, este niño está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como un signo de contradicción, y a ti una espada te traspasará el alma. Así quedarán al descubierto las intenciones de muchos corazones». **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas en las que vas a realizar un admirable intercambio, para que, al ofrecerte lo que tú nos diste, merezcamos recibirte a ti mismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Lc 1, 78

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios nos ha visitado el sol que nace de lo alto.

Oración después de la comunión

Concédenos, Dios todopoderoso, que, por la eficacia de estos santos misterios, se fortalezca constantemente nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles 30 de diciembre

OCTAVA DE NAVIDAD

Propio del Salterio - Blanco

Monición general

Para san Juan, la palabra *mundo* tiene dos sentidos: es el lugar donde vivimos y es una realidad buena y amada por Dios; pero es también el conjunto de fuerzas enemigas del hombre, que lo arrastran al pecado, por eso acogemos lo que Juan nos dice: «No amen el mundo ni lo que hay en el mundo».

El Evangelio nos presenta a la profetisa Ana, cuyo nombre significa «favor o rostro de Dios», ella es figura de Israel que ha perdido a su esposo y su vida está vacía y sin sentido sin él. Ella espera en el templo el cumplimiento de la promesa y, al igual que Simeón, movida por el Espíritu, reconoció al Mesías y, con gozo, empezó a anunciarlo a todos.

Señor, dame la sabiduría para comprender con el corazón la grandeza de tu encarnación, la salvación que con ella me ofreces, el don grande de tenerte cada día caminando codo a codo conmigo y con mis hermanos.

Antífona de entrada

Sb 18, 14-15

Cuando un silencio apacible lo envolvía todo y la noche llegaba a la mitad de su carrera, tu Palabra omnipotente, Señor, se lanzó desde el cielo, desde el trono real.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Concédenos, Dios todopoderoso, que el renovado nacimiento de tu Unigénito encarnado libere a quienes nos domina la antigua servidumbre del pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 12-17

Les escribo a ustedes, hijos míos, porque sus pecados han sido perdonados por el nombre de Jesús. Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que existe desde el principio. Les escribo a

ustedes, jóvenes, porque han vencido al Maligno. Les escribo, hijos, porque conocen al Padre. Padres, les escribo porque ustedes conocen al que existe desde el principio. Jóvenes, les escribo porque son fuertes, y la palabra de Dios permanece en ustedes, y ustedes han vencido al maligno. No amen al mundo ni las cosas mundanas. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo —las pasiones de la carne, la codicia de los ojos y la arrogancia de las riquezas— no procede del Padre, sino del mundo. Pero el mundo pasa, y con él sus pasiones. En cambio, el que cumple la voluntad de Dios permanece para siempre. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 95, 1-3.5-6

R. Alégrese el cielo, goce la tierra.

Familias de los pueblos, aclamen al Señor, aclamen la gloria y el poder del Señor, aclamen la gloria del nombre del Señor. **R.**

Entren en sus atrios trayéndole ofrendas, póstranse ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra entera. **R.**

Digan a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya. Nos ha amanecido un día sagrado; vengan, naciones, adoren al Señor, porque hoy una gran luz ha bajado a la tierra. **Aleluya.**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 36-40

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.

Y cuando cumplieron todo lo que ordenaba la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, con bondad las ofrendas de tu pueblo, para que cuanto creemos por la fe lo alcancemos por el sacramento celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

Jn 1, 16

De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia.

Oración después de la comunión

Oh, Dios, que llegas hasta nosotros al participar en tu sacramento, realiza en nuestros corazones el efecto de su poder, para que, al recibirlo, nos haga dignos del don que nos hace. Por Jesucristo, nuestro Señor.

*Oh María, Madre de Cristo
y Madre nuestra, te damos gracias
por la solicitud con que nos acompañas
a lo largo del camino de la vida
y te pedimos: preséntanos hoy
nuevamente a Dios, nuestro único bien,
para que nuestra vida, consumada
por el amor, sea sacrificio vivo,
santo y agradable a él. Así sea.*

San Juan Pablo II

Jueves 31 de diciembre

OCTAVA DE NAVIDAD

Propio del Salterio - Blanco

Monición general

Hoy vivimos el último día de este 2020; ha sido un año sufrido por toda la humanidad, aun con la pandemia y sus consecuencias, la liturgia de la Palabra de hoy nos ayuda a centrar nuestra vida en el misterio de la Navidad, la encarnación del Hijo de Dios, y a ser verdaderos cristianos.

En el Evangelio, escuchamos el prólogo de San Juan como el día de Navidad, que no es fácil de comprender; Jesús es la Palabra que está junto al Padre, la Palabra es Dios mismo, vida y luz de todo lo creado, que ha puesto su tienda en medio de nosotros. Es el Hijo encarnado para darnos a conocer al Padre y restituirnos, en el suyo, nuestro rostro de hijos amados de Dios.

Señor, dame la sabiduría para comprender tu gran misterio de amor, sentirme amado por ti y concluir este año con fe, esperanza y amor, confiado en que tú caminas y haces la historia conmigo y mis hermanos.

Antífona de entrada

Is 9, 5

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva a hombros el principado, y es su nombre: Ángel del gran consejo.

Se dice el gloria.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que has establecido el principio y la perfección de toda religión en el nacimiento de tu Hijo, te suplicamos nos concedas estar unidos a aquel en quien se sustenta la plenitud de la salvación humana. Por nuestro Señor Jesucristo.

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 18-21

Hijos míos, ha llegado el momento final. Ustedes han oído que iba a venir un Anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta que es el momento final. Salieron

de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros. En cuanto a ustedes, recibieron la unción del que es Santo, y todos ustedes lo conocen. Les he escrito, no porque desconozcan la verdad, sino porque la conocen, y porque ninguna mentira proviene de la verdad. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial

Sal 95, 1-2.11-14

R. Alégrese el cielo, goce la tierra.

Canten al Señor un cántico nuevo, canta al Señor, tierra entera; canten al Señor, bendigan su nombre, proclamen día tras día su victoria. **R.**

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. **R.**

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. **R.**

Aclamación antes del Evangelio

Jn 1, 14.12b

Aleluya. La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. A cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios. **Aleluya.**

Comienzo del santo Evangelio según san Juan 1, 1-18

R. Gloria a ti, Señor.

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de todo lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos creyeran. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre. Al mundo vino, y en

el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él, y grita diciendo: «Este es de quien dije: “El que viene detrás de mí es superior a mí, porque existía antes que yo”». Pues de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: el Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer. **Palabra del Señor.**

Oración sobre las ofrendas

Oh, autor de la piedad sincera y de la paz, te pedimos que con esta ofrenda veneremos dignamente tu grandeza y nuestra unión se haga más fuerte por la participación en este sagrado misterio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión

1 Jn 4, 9

Dios envió al mundo a su Unigenito, para que vivamos por medio de él.

Oración después de la comunión

Que tu pueblo, Señor, dirigido por tu abundante ayuda, reciba los auxilios presentes y futuros de tu amor, para que, sostenido por el consuelo necesario de las cosas temporales, aspire con más confianza a los bienes eternos. Por Jesucristo, nuestro Señor.



Navidad en familia

Más unidos que nunca

La pandemia, que nos ha afectado a todos por igual y aún estamos viviendo con fatiga, ha sido motivo de sufrimiento para todos, porque, además de la enfermedad y tantas muertes, ha puesto al desnudo nuestras fragilidades y ha removido fuertemente nuestras seguridades y pretensiones, como afirma el papa Francisco en su libro *La vida después de la pandemia*. Pero al igual que otros acontecimientos dolorosos de la historia, también este nos ha traído grandes beneficios.

Gracias a las medidas sanitarias, nuestros ambientes están menos contaminados y respiramos un aire más puro. Hemos tomado conciencia de que el valor supremo, después de Dios, es la vida de todas las especies del planeta y, por encima de todo, la vida humana.

Hemos reconocido también la consoladora realidad de que nuestras vidas están entrelazadas y sostenidas por personas comunes, compañeros de camino sin los cuales no habríamos podido superarnos, porque nadie se salva solo. Dios se sirve de unos para salvar a otros. De esto hemos tenido ejemplos admirables: en los policías, médicos, enfermeros, sacerdotes y religiosos, que han expuesto y sacrificado sus vidas para salvar la de otros.

En este tiempo de confinamiento descubrimos, además, cuán necesario es trabajar con empeño para mejorar la calidad de nuestras relaciones. Porque, como dice el papa en su última encíclica *Fratelli tutti*: «Una cosa es sentirse obligados a vivir juntos, y otra muy diferente es apreciar la riqueza y la belleza de las semillas de la vida en común que hay que buscar y cultivar juntos» (n. 31).

Sintiendo días tras día el gozo y la fatiga de estar juntos, hemos podido conocernos mejor en los dones, capacidades y fragilidades que cada uno tiene; y compartido más de cerca las fatigas de la vida cotidiana y el gozo de la cercanía y la mutua colaboración. Pero, al mismo tiempo, hemos sentido la necesidad de aprender a comprendernos en nuestras diferencias porque, aunque seamos miembros de una misma familia, cada uno de nosotros es único y posee una manera de sentir y de pensar que le son propias.

Estas diferencias, lejos de ser una amenaza para el bien común, son la más preciosa riqueza de la familia y la comunidad. Cada persona es un don de Dios y nos trasmite un destello particular de su amor por nosotros, por ello merece ser respetada y acogida con amor.

Para ayudarnos a vivir juntos de manera más serena y gozosa, el papa, en su nueva encíclica, se augura de que en este tiempo especial podamos descubrir que nos necesitamos y nos debemos los unos a los otros, para que así la humanidad renazca con todos los rostros, todas las manos y todas las voces, más allá de las fronteras que hemos creado. (n. 48). Es decir, poniendo al servicio de todos la rica diversidad de personas, pueblos y comunidades.

La Navidad, una luz de esperanza

En la Navidad celebramos el acontecimiento más inefable de la historia: el Dios amor, omnipotente y eterno, se hizo hombre naciendo como un niño frágil para estar con nosotros, como un hermano que comparte nuestras fatigas, luchas, sufrimientos y alegrías. En cada Navidad se renueva este espléndido milagro del amor divino.

Por eso, hermanos, levantemos los ánimos, Jesús viene para vivir con nosotros las luchas, fatigas y esperanzas que cada uno atraviesa ahora recuperar la salud, el bienestar y la alegría de vivir en este momento que nos hermana a todos. Él es la salud y la fuente de la vida, la medicina para todos los males, la cercanía, el júbilo y la fiesta que todos anhelamos.

Este es un tiempo privilegiado para reavivar nuestra esperanza, hermano; con Jesús, el horizonte de nuestra vida se ensancha e ilumina: él es la luz que disipa nuestras oscuridades, la energía divina que vivifica nuestras fuerzas, el consuelo en los lutos y sufrimientos que en cada hogar vivimos y los pesos que cada uno llevamos en el alma.

Recibir a Jesús en Navidad es acoger al Dios viviente entre nosotros, sentirlo cercano, hermano, amigo y compañero; el médico que sana y el guía que nos orienta hacia una pronta y gozosa restauración.

Teniendo a Jesús entre nosotros nos será más fácil reconocer la dignidad de cada persona, contar con ella valorando sus dones y acogiendo con comprensión bondadosa sus fragilidades; y experimentaremos de forma concreta lo que nos dice el papa: «Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!».

Este es el significado más consolador y gozoso de la Navidad: Dios amor, haciéndose hermano nuestro en Jesús, su Hijo eterno, nos enseña a descubrir que el otro no es un extraño, somos miembros de un mismo pueblo, hijos del mismo Padre, miembros de un mismo cuerpo, el sacrosanto Cuerpo de su Hijo, que asumió nuestra humanidad para que todos juntos seamos revestidos de su divinidad. Porque para ello Jesús ha venido a esta tierra: para que tú y yo, como somos y en donde estemos, nos sintamos hijos amados de Dios en él y junto a él.

Nos auguramos una Navidad de hermandad. «El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. Aislamiento no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí». ¡Feliz Navidad!

Oración para rezar en familia ante el pesebre en Nochebuena

Lector 1:

Querido Padre, Dios del cielo y de la tierra:

En esta noche santa, te queremos dar gracias por tanto amor. Gracias por nuestra familia y por nuestro hogar. Gracias por las personas que trabajan con nosotros.

Bendícenos en este día tan especial en el que esperamos el nacimiento de tu Hijo. Ayúdanos a preparar nuestros corazones para recibir al Niño Jesús con amor, con alegría y esperanza. Estamos aquí reunidos para adorarlo y darle gracias por venir a nuestro mundo a llenar nuestras vidas.

Hoy, al contemplar el pesebre, recordamos especialmente a las familias que no tienen techo, alimento y comodidad. Te pedimos por ellas para que la Virgen y san José les ayuden a encontrar un cálido hogar.

Lector 2:

Padre bueno, te pedimos que el Niño Jesús nazca también en nuestros corazones para que podamos regalarle a otros el amor que tú nos muestras día a día. Ayúdanos a reflejar con nuestra vida tu abundante misericordia.

Que junto con tus ángeles y arcángeles vivamos siempre alabándote y glorificándote.

(En este momento alguien de la familia pone al Niño Jesús en el pesebre o, si ya está allí, se coloca un pequeño cirio o velita delante de él).

Lector 3:

Santísima Virgen María gracias por aceptar ser la Madre de Jesús y Madre nuestra, gracias por tu amor y protección. Sabemos que día a día intercedes por nosotros y por nuestras intenciones, gracias Madre.

Querido san José, gracias por ser padre y protector del Niño Jesús, te pedimos que ruegues a Dios por nosotros para que seamos una familia unida en el amor y podamos ser ejemplo de paz y reconciliación para los demás. Amén.

Rezar: Un padrenuestro, un avemaría y un gloria.

Fuente: Navidad es Jesús

<https://www.aciprensa.com/recursos/oracion-para-rezar-en-familia-ante-el-pesebre-en-nochebuena-1872>

Déjate sorprender en Navidad

La Navidad inaugura una época nueva, donde la vida no se programa, sino que se da; donde no se vive más para sí, sobre la base de los propios gustos, sino para Dios; y con Dios, porque en la Navidad Dios es el Dios-con-nosotros, que vive con nosotros, que camina con nosotros.

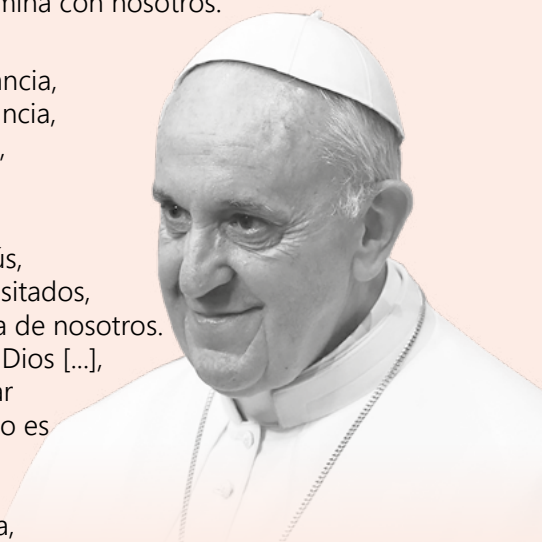
La Navidad es la revancha de la humildad sobre la arrogancia, de la sencillez sobre la abundancia, del silencio sobre el estruendo, de la oración sobre mi tiempo, de Dios sobre mi yo.

Vivamos la Navidad como Jesús, venido para nosotros, los necesitados, y bajemos hacia quien necesita de nosotros. Como María: confiar, dóciles a Dios [...], como José: alzarse para realizar lo que Dios quiere, incluso si no es según nuestros planes.

San José es sorprendente: en el Evangelio no habla nunca, y el Señor le habla en el silencio, le habla en el sueño.

Navidad es preferir la voz silenciosa de Dios a los estruendos del consumismo. Date un poco de tiempo, acércate al pesebre, quédate en silencio, y sentirás, verás la sorpresa.

Que la Navidad no sea solo una bella fiesta tradicional, donde al centro estamos nosotros y no él. Por favor, ¡no mundanicemos la Navidad!



Adaptado de <https://www.aciprensa.com/noticias/el-papa-francisco-invita-a-dejarse-sorprender-por-jesus-en-esta-navidad-65345>



CENTRO DE ESPIRITUALIDAD

«Nuestra Señora del Camino»

Av. Los Pinos 993, Chaclacayo

El Centro de Espiritualidad «Nuestra Señora del Camino» (Chaclacayo), a cargo de las Hermanas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, pone a su disposición, durante el año, una serie de oportunidades para realizar ejercicios espirituales dirigidos a laicos, sacerdotes, religiosas y religiosos.

Nota: De no poderse realizar presencialmente, por la pandemia, se realizarán en forma virtual.

Ejercicios Espirituales y Talleres 2021

ENERO

Del domingo 10 al lunes 18

P. Enrique Castro, sj. (8 días)

Del sábado 23 al domingo 31

H. Norka Yrigoyen, aci (Eucaristía en casa, 8 días)

FEBRERO

Del jueves 4 al viernes 12

P. José Antonio Recharte, sj. (8 días)

Del jueves 18 al viernes 26

P. Santiago Ballebuona, sj. (8 días)

MARZO

Del miércoles 3 al jueves 11

H. Vivian Vera, aci (8 días)

JULIO

Del jueves 1 al viernes 9

Presbítero Frank Aricoch (8 días)

Del sábado 17 al domingo 25

P. Pedro Oblitas, sj. (8 días)

AGOSTO

Del martes 3 al miércoles 11

P. Eddy Vázquez, cp. (8 días)

Del lunes 16 al martes 24

H. Evelyn Bloch (Eucaristía en casa, 8 días)

SEPTIEMBRE

Taller de preparación para los votos perpetuos:

«Mi Compromiso definitivo con el Señor»

Del miércoles 1 al jueves 16 (16 días)

Inscripciones hasta el 15 de agosto del 2021

Un espacio de preparación y profundización en la vida religiosa para todos aquellos y aquellas que han decidido sellar definitivamente su seguimiento a Jesús. Ofrecido por un equipo de religiosas y religiosos.

Ejercicios espirituales

Del viernes 17 setiembre al domingo 17 de octubre (30 días)

OCTUBRE

Del viernes 22 al sábado 30 de octubre

H. Vivian Vera, aci. (8 días)

NOVIEMBRE

Sábado 13 al domingo 21

P. Simón Pedro Arnold, osb. (8 días)

Además, durante todo el año, acompañamos ejercicios espirituales personalizados de 3, 5, 8 días y hasta de un mes. El Centro está disponible para acoger a grupos para jornadas, encuentros o cursos.

ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS


Los Pinos 993, Chaclacayo, Lima

Teléfonos: 301 0458 / 923 862 107

espiritualidad.aci@gmail.com

Lleven la Palabra de Dios
a los hombres de hoy
con los medios de hoy.

Beato Santiago Alberione



*Entre las Hijas de San Pablo
realizarás plenamente tu vida,
viviendo y comunicando a
Cristo Jesús Camino, Verdad y Vida,
en el espíritu del apóstol Pablo;
utilizando todos los medios
y formas de la comunicación.*

**ASOCIACIÓN
HIJAS DE SAN PABLO**

PERÚ: Av. El Santuario 1800,
Urb. Mangomarca, SJL, Lima
Teléfono: 379-5336
Email: rafaela@paulinas.org.pe
editorial@paulinas.org.pe
www.paulinas.org.pe

BOLIVIA: Calle Loayza 143, La Paz
Telefax: 2316263 Cel.: 73749676
Email: librerialapaz@paulinas.org.bo
mariapaz@paulinas.org.bo
www.paulinas.org.bo



Adquiera

Palabra y Eucaristía

en todas nuestras librerías o suscríbese.

CUPÓN DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

Palabra y Eucaristía es una publicación mensual de Paulinas y Epicons, que contiene la liturgia para cada día (lecturas y oraciones, comentarios diarios y dominicales).

Puede realizar la suscripción en todas nuestras librerías que aparecen en la segunda página. La consignación, por el valor de **S/ 70.00** (incluidos los gastos de envío), la puede realizar en el **Scotiabank: Cuenta Corriente N.º 000-7101600**, y en el **Banco de Crédito: Cuenta Corriente N.º 191-0045450-0-90** a nombre de **Asociación Hijas de San Pablo**.

..... FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Nombre y apellido

..... DNI

Dirección

.....

Distrito Provincia

Dpto. Teléfono

E-mail

.....

Envíe su pedido a:

**EDITORIAL PAULINAS: Av. El Santuario 1800, Mangomarca,
San Juan de Luringancho, Lima. Teléf.: 379-5336**

Para la suscripción puede escribirnos al e-mail:

ventascorporativas@paulinas.org.pe

Y para cualquier consulta o sugerencia escribanos a:

editorial@paulinas.org.pe

AGENDAS Y MATERIALES PARA EL 2021



Novedad

LES DOY LA BUENA NOTICIA 2021

Contiene el Evangelio de cada día con un profundo comentario del P. Wilton Sanchez Castelblanco (Colombiano).



Novedad

PARA VIVIR MEJOR LA PALABRA 2021

En esta publicación encontrarás el calendario litúrgico, el santo, la antífona del salmo y las citas bíblicas de las lecturas de todos los días del año.

Novedad

PLANIFICADOR 2021



Novedad

PROGRAMADOR 2021



- Planificación mensual.
- Calendarios
- Liturgia completa.
- Directorio.
- Pensamientos.



Interior impreso en color café

AGENDA DE BOLSILLO JUVENTUD NUEVA 2021

(4 modelos en tapa rústica con funda transparente)



Novedad

CALENARIO LITÚRGICO 2021



Novedad

CALENARIO DE ESCRITORIO 2021



Vista posterior

Vista frontal

**Intención de oración por la evangelización:
Para una vida de oración**

Recemos para que nuestra relación personal con Jesucristo se alimente de la Palabra de Dios y de una vida de oración.

AGENDAS Y MATERIALES PARA EL 2021

AGENDA VIVIR ES AYUDAR A VIVIR

(Tapa acolchada y tapa sencilla)

Novedades

Acolchada



Sencilla



- Planificación diaria y mensual.
- Calendario permanente.
- Índice telefónico.
- Liturgia completa.
- Control de gastos anual.

- Una frase diaria para meditar y orientar tu jornada.
- Ocho láminas a todo color con frases bíblicas o pensamientos.

AGENDA EMPEZAR CADA DÍA

(Tapa acolchada y tapa sencilla)

Novedades

Acolchada



Sencilla



- Planificación diaria y mensual.
- Índice telefónico.
- Liturgia completa.
- Control de gastos anual.
- Frases para meditar y orientar tu jornada.

- Ocho láminas a todo color con frases bíblicas o pensamientos.

Novedades

CALENDARIOS DE PARED

Calendarios de santos



Al servicio del Evangelio y la Cultura



www.paulinas.org.pe / www.paulinas.org.bo

PERU
LIMA: Jr. Callao 198 Teléfs.: 427-8276 / 427-9017
SAN ISIDRO: Av. Víctor A. Belaúnde 121-129 Telefax: 222-2831
AREQUIPA: Calle Jerusalén 130 Telefax: (054) 28-1486
CAJAMARCA: Calle Amalia Puga 937 Teléf.: (076) 343958
COCHABAMBA: Calle N. Aguirre O 349 Teléf.: 4229027
LA PAZ, San Miguel: Av. Montenegro 2150, esq. Calle 21 Cel: 63151451

IQUITOS: Jr. Arica 230 Teléf.: (065) 221057
PIURA: Jr. Cusco 651-653 Teléf.: (073) 320743
PUNO: Conde de Lemos 220 Telefax: (051) 363825
TACNA: Calle Patricio Meléndez 415 Telefax: (052) 426807
SANTA CRUZ: Calle René Moreno 99, esq. Ingavi Teléf.: 3141499
LA PAZ: Calle Loayza 143 Telefax: 2316263

ISSN 2220-0290



9 137264 11000239